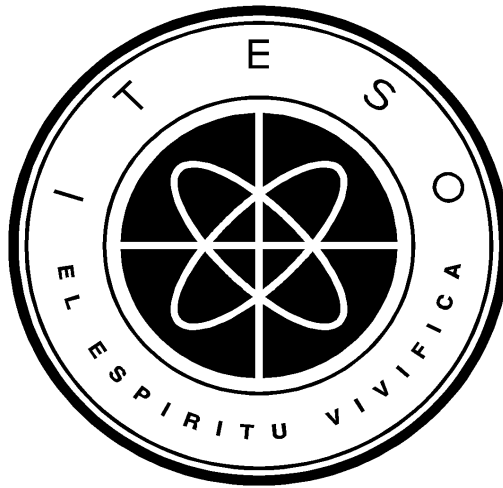


# INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO.  
15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION  
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.

---



## DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES **MAESTRÍA EN FILOSOFÍA SOCIAL**

HUMANIZACIÓN A TRAVÉS DEL ENCUENTRO  
ANÁLISIS LITERARIO DE LA OBRA DE JOSÉ SARAMAGO  
*EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO*

---

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN FILOSOFÍA SOCIAL  
PRESENTA:

LUIS ENRIQUE GÓMEZ ÁGUILA

TLAQUEPAQUE, JALISCO, MÉXICO 2004

*“...levanta, sí, hacia lo alto la mirada, y esa mirada,  
que es de auténtico y arrebatado amor,  
asciende con tal fuerza que parece llevar consigo al cuerpo todo,  
todo su ser carnal, como una irradiante aureola  
capaz de hacer palidecer el halo que ya rodea su cabeza  
y reduce pensamientos y emociones.  
Sólo una mujer que hubiese amado tanto  
como imaginamos que María Magdalena amó,  
podría mirar de esa manera,  
con lo que, en definitiva, queda probado  
que es ésta y solo ésta y ninguna otra...”*

*José Saramago*

*“El Evangelio según Jesucristo”*

## ÍNDICE

<b><u>LA HUMANIZACIÓN A TRAVÉS DEL ENCUENTRO</u></b>	p.6
<b><u>INTRODUCCIÓN</u></b>	p.14
Objetivos	p.18
Metodología	p.20
Marco Teórico. Análisis Literario.	p.22
Marco Teórico. El Encuentro.	p.28
<b><u>JOSÉ SARAMAGO</u></b>	p.38
Partes de la Novela.	p.42
Sinopsis del libro.	p.43
<b><u>MUJER</u></b>	p.53
La Mujer en los distintos aspectos de su vida.	p.56
• Mujer y Sociedad.	
• Mujer y Matrimonio.	
• Mujer y Religión.	
• Mujer y Pureza.	
• Mujer y Maternidad.	

**MARÍA MAGDALENA** p.75

¿Por qué se enamora María Magdalena y cómo este amor la humaniza? p.77

**CONCLUSIONES** p.91

**ANEXOS** p.95

Anexo 1. Bibliografía y menciones especiales de José Saramago

Anexo 2. Principales reacciones ante la novela de Saramago *El Evangelio según Jesucristo*.

Anexo 3. Descripción textual del grabado de Alberto Durero en *El Evangelio según Jesucristo*.

**BIBLIOGRAFÍA** p.115

## RESÚMEN

Este trabajo pretende analizar la propuesta filosófica de José Saramago en una obra literaria *El Evangelio según Jesucristo*, a través del seguimiento de uno de los personajes, la llamada *María de Magdala* o *María Magdalena*. Se analizará el proceso de la modificación que se presenta en ella a través del encuentro con Jesús. Cómo una relación con el otro le posibilita la humanización y cómo se va desarrollando en el transcurso de la obra. Qué es lo que hace que el personaje sufra una transformación y posibilite un cambio fundamental en el hacerse más humano y más pleno.

Reconoceremos la riqueza que *El Evangelio según Jesucristo* aporta a nuestras vidas, así como la propuesta filosófica que se desprende de esta obra literaria.

La literatura nos posibilita a enriquecer nuestra capacidad de entrega y tomar elementos que nos ayuden a construirnos desde ese proyecto que queremos para nuestra propia vida. La literatura dentro del proceso de nuestra formación como seres humanos tiene un papel sumamente importante, en ella podemos encontrar fundamentos filosóficos que nos aporten un pensamiento nuevo y posibilidades para crecer.

Si somos capaces de advertir los elementos que encontraremos en la literatura para hacer nuestras relaciones con los otros más humanizantes, tendremos una propuesta para contrarrestar el ambiente cultural que llamamos postmodernidad, que nos encierra en nosotros mismos y nos hace incapaces de salir al encuentro y a la donación con el otro.

## LA HUMANIZACIÓN A TRAVÉS DEL ENCUENTRO

El pensamiento desde el que parto para mi trabajo resulta clave para entender mejor la realidad en la que nos encontramos inmersos, la realidad en que vivimos. Relacionarnos con los otros profundamente nos brinda una posible salida de la desesperanza en la que podemos caer si no atendemos nuestra responsabilidad como personas que forman parte de una comunidad humana.

La modernidad ha impuesto su influencia y creado una visión del mundo desde otro ángulo por varios siglos. Ahora asistimos a un cambio de paradigmas. Las características del conocimiento en la modernidad eran las siguientes:

- 1) De lo oral a lo escrito (lo escrito es lo confiable).
- 2) De lo particular a lo universal.
- 3) De lo local a lo general.
- 4) De lo temporal a lo intemporal (lo cual excluye los cambios).

El cambio de paradigma pide revalorar lo oral, lo particular, lo local y lo temporal. El ambiente cultural en el que estamos inmersos, se ha llamado postmodernidad. Este ambiente favorece un modo de vida con características diferentes a las que se tenían en épocas anteriores. Si entonces se favorecía lo social, el pueblo, la organización estructural, hoy se vuelve la mirada hacia el individuo y su proceso personal.

Este "nuevo" modo de vida tiene sus aspectos positivos y sus aspectos negativos. Está bien revalorar lo personal, pero no a costa de lo social. Está bien atender a las personas, pero no lo estaría el olvidar la dimensión de los problemas que nos rodean. Está bien reconocer los errores y fracasos de los esfuerzos anteriores por cambiar el mundo, pero no estaría bien caer por ello en una desilusión cómoda, cínica y, en todo caso, paralizante.

La postmodernidad surge a partir del momento en que la humanidad empieza a tener conciencia de que ya no resulta válido el proyecto moderno. Por eso está hecha de desilusión y desencanto. Sin embargo, la frustración de los ideales modernos parece no provocar ya tristeza alguna. El individuo postmoderno, quizá por culpa de la avalancha informativa que debe soportar diariamente, se ha transformado en un vagabundo de las ideas. No suele aferrarse sinceramente a nada. Carece de certezas absolutas. No parece sorprenderse por casi nada y, desde luego, nada le quita el sueño. Hoy se cambia de opinión con la misma facilidad que de camisa.

La edad autoritaria de la razón ha dado paso a la autonomía del individuo, a la subjetividad, a los valores individualistas, al libre despliegue de la personalidad íntima, a la sensibilidad y a la manifestación sin recato de los sentimientos.

Como podemos apreciar, en nuestra época, uno de los principales problemas que existen es el de la separación. En nuestra sociedad occidental se muestran actitudes de individualismo, seducción, hedonismo, apatía, indiferencia, vacío.

En nuestra sociedad occidental parece que nos dirigimos a la no integración, debe haber muchas causas, suponiendo que el ideal de integración sea algo.

Todo esto ¿por qué? Es como si tuviéramos miedo a ser libres, a amar, a ser justos. Da la sensación de que estamos, pero no de que seamos.

Es innegable que un planteamiento y una crítica de esta clase presuponen alguna idea del hombre para vivir en el mundo, en un mundo, en una sociedad como la occidental en la que no está muy claro que los hombres vivan bien, a pesar de la opulencia existente, tanto si se compara con otras épocas, como con otros mundos que están en el nuestro, que son el nuestro.

La realidad de nuestro mundo se ha vuelto tan dura e incluso cruel, las relaciones humanas tan mercantilistas y anónimas, que no queda otra que la de emigrar hacia dentro de uno mismo para re-crear en nuestro interior los mundos de belleza y de coherencia, de paz, que no encontramos fuera. Esa vuelta del sujeto hacia sí mismo en busca de la coherencia, de la belleza y de la paz que no encuentra fuera, conlleva una sobrecarga de presión sobre el yo que, en lugar de una mayor coherencia, produce en él un mayor caos.

La concepción del yo autónomo, del “yo sin trabas ni vínculos”, además de ser un imposible psicológico, no representa ningún ideal humano.

Sin separación no hay hombre o mujer bien hechos, no hay ni vida que sea verdaderamente humana ni vida que sea verdaderamente buena. Sin reencuentro con aquello de lo que nos hemos distanciado, naturaleza y demás seres humanos, tampoco.

En este dato radica ya de golpe, el éxito o fracaso de la vida humana. El éxito consiste en realizar con acierto ese doble movimiento de separación y diferenciación de los demás y de lo demás, por una parte, y por otra de re acercamiento y comunión con ellos. El fracaso humano consiste en no acertar, o en falsear, cualquiera de los dos movimientos.

Para ser humanos hay que ser íntimos. Sin capacidad de separación y distancia – privacidad – no existe aquella autonomía necesaria para que nuestro yo se haga libre, animoso, emprendedor. Sin capacidad de comunicación y contacto con lo más hondo e intransferible de nuestro ser y de nuestras experiencias, tampoco hay humanidad propiamente dicha. La intimidad se constituye y necesita del ejercicio de ambas dimensiones: de la privacidad y del contacto con la vida interior.

En la cultura del intimismo, las relaciones personales consisten en un continuo intercambio de revelaciones; las gentes se buscan para vaciar sus almas; el calor humano es su “dios”. Lo que deriva de ahí son relaciones de fusión, de mutua dependencia, no de una mayor personalización y auto trascendencia del yo.

En la sociedad íntima, la vida privada gira en torno al desarrollo de la propia individualidad. Su efecto perverso consiste en que el mundo exterior, naturaleza y humanidad, queda reducido a mero escenario de esa preocupación por el yo, alimentando así una cultura ya de suyo destrascendentalizada.

Hay cosas en la vida de las que como seres humanos no podemos huir, aquellas de las que depende que nuestra identidad sea verdaderamente humana, aquellas sin las cuales toda autenticidad es imposible. De esas cosas habremos de responsabilizarnos; es decir, darles

respuesta, no evasión. Concebirnos aparte de ellas, como si el yo humano se produjera a sí mismo en su entera totalidad, es, en todo caso, un ejercicio de narcisismo, pero no responde en absoluto a la realidad ni da cuenta de ella. Sin división podemos ser, pero separados de todo lo demás no.

Quiere decir que lo otro y los otros no son una periferia de la que nuestro yo podría prescindir, sino que forman parte de su identidad por el hecho de que sin ellos ninguna identidad sería posible.

Siempre seremos nadie si nos desalojamos enteramente del entorno. Todo nuestro crecimiento está basado en la autonomía y la pertenencia. Ser más plenamente humano no es otra cosa que hacer una extraña síntesis de dos polos aparentemente opuestos: el ser yo mismo en relación. Si uno de los dos polos se atrofia o padece, el otro también decaerá. Mi piel no es mi frontera, en este caso, mi pensamiento no es mi frontera, sino el territorio que se me ha concedido para desde él trabarme con los demás.

El acceso a nuestro propio ser es un don. Cuando alcanzamos ese núcleo fértil en lo hondo de nosotros, los que están a nuestro alrededor quedan beneficiados. Es necesario participar de ese movimiento de recibir para entregar, y de entregar para recibir.

El retorno al propio centro no es un retorno cualquiera. Cuando encontramos el verdadero centro, no nos ensimismamos. El ensimismamiento es una forma de distracción que no viene de habitar el propio centro, sino de estar curvados sobre nosotros mismos.

El encerramiento es un mecanismo de protección ante todo lo de fuera, que nos hace percibir lo otro como hostil. Viviendo fuera de nuestro centro, nos debilitamos, y cualquier cosa nos parece una amenaza o un objeto de conquista. Entonces nos debatimos entre la agresión y el temor. A causa de nuestro encerramiento, nos relacionamos con lo demás - los demás, nuestro entorno, Dios, y con nosotros mismos – arrebatando, violentando, o bien huyendo.

En cambio, cuando habitamos nuestro centro, la realidad en lugar de amenaza, se convierte en posibilidad, en oportunidad de reciprocidad. Desde el propio centro en lugar de defendernos, nos damos. Y nos damos porque acogemos. El darse procede del mismo movimiento que el recibir. Significa que estamos hechos para la relación.

Todos formamos parte de un único destino, todos somos uno. Desde el propio centro entramos en comunión con el centro de los demás. Y entonces nos es dado sentir con el otro. Éste es el fin último que da sentido al “ser humanos” capaces de compartirnos a nosotros mismos con los demás.

Tenemos la capacidad de crearnos a nosotros mismos, así como posibilidad real y perversa de destruirnos como humanidad. Nuestra reflexión trata de lo que implica reconocernos como constructores de nuestra propia vida y como colaboradores a hacer éste mundo más humanizado.

Si nos detenemos un poco, veremos que es alarmante crecer con un pensamiento introyectado por la sociedad y por un sistema que tiende a seguir avanzando en una pobre capacidad de hacer que reaccionemos y veamos el mundo desde una perspectiva

individualista. De cierto modo está fuera del alcance de muchos de nosotros caer en la cuenta con una verdadera conciencia y afectación de la realidad en que vivimos, porque todo el sistema se estructura desde hace tanto tiempo y con tal arraigamiento en el mundo, que el detectar en dónde está el punto que perdimos y que resulta clave para mejorar, se convierte cada vez en un acertijo de un mayor nivel de dificultad.

En el tiempo en que vivimos, escuchamos frecuentemente mensajes que nos van alertando sobre lo que estamos construyendo, o mejor dicho, “destruyendo” de nuestro planeta y de las relaciones con las demás personas, sin embargo como parte de la cultura en la que vivimos y que nosotros mismos hemos creado, como parte de una sociedad que nos impone sus dogmas y sus leyes, estas alertas dejan de causar en nosotros el sentido para el que están hechas, y eso es más grave de lo que creemos.

Adentrarnos a este pensamiento nos exige un cambio en el modo de funcionar en la vida, en ir creándonos como personas para comenzar con el aporte que queremos dar como hombres y mujeres.

La invitación es para asumir la responsabilidad que acarrea el pensamiento de ser con el otro y que el otro sea con nosotros. Ser conscientes de que existe una corresponsabilidad con el mundo. Hacernos cargo de esta responsabilidad, de ninguna manera resulta cómoda en un mundo que lleva consigo el sello de una estructura que actúa con el ejercicio de dominio sobre los débiles, de la incapacidad de aceptar que es su propia destrucción.

Esta realidad que no resulta placentera no nos pide un trabajo fácil de realizar. Sin embargo, hacernos conscientes de que lo descubierto va más allá de lo que podemos ver a

simple vista, se podrá lograr poco a poco atendiendo a las pequeñas cosas de que se constituye el mundo en el que vivimos. Desde ahí comenzaremos a crear la posibilidad de construir una realidad que humaniza.

## INTRODUCCIÓN

En 1991 apareció la novela más controversial de José Saramago, *EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO*.

Saramago interpreta los episodios claves de los Evangelios con un punto de vista irónico, inventando nuevos milagros y profecías. En la novela Dios y el Diablo negocian sobre la maldad. Jesús cuestiona su papel en la historia y reta al mismo Dios.

*El Evangelio según Jesucristo* responde al deseo de un hombre y de un escritor de excavar hasta las raíces de la propia civilización, en el misterio de su tradición, para extraer las preguntas esenciales.

En esta novela se relatan los hechos menos conocidos de las diversas etapas de la vida de Jesucristo. Los que en los textos del Evangelio se encuentran más difuminados en su descripción.

*El Evangelio según Jesucristo*, que tanto sorprendió al mundo católico, presenta una visión mundana de los hechos relativos al Nazareno: las circunstancias de su nacimiento, los primeros interrogatorios a su madre, los encuentros con ángeles y demonios, el descubrimiento del amor junto a María de Magdalena, los diálogos existenciales y la angustia por saber cuál es el verdadero sentido y función de su existencia ante los ojos de Dios.

En la literatura encontramos una expresión de la vida del ser humano, de lo que vive y lo que sueña, lo que le es significativo y lo que transforma su manera de ver el mundo. José Saramago nos recuerda que aunque inmersos en el universo de una novela, estamos leyendo lo imaginado por otro, estamos inmersos en la ficción que otro ha escrito. Por tanto, como lectores nosotros vamos construyendo nuestra interpretación de la ficción a partir de un universo que en principio no nos pertenece, pero que hacemos nuestro por medio de nuestra propia imaginación.

En la obra de Saramago se presentan las revoluciones íntimas de los personajes, los levantamientos interiores de su espíritu. Como emblema de tales revoluciones, los amantes en la novelística de Saramago son, en efecto, amantes, participio activo. Los amantes saramaguenses son transgresores, contrapuntísticos, celosos de su universo particular, y al mismo tiempo comunes, cotidianos, imperceptibles.

En la obra *El Evangelio según Jesucristo* María Magdalena y Jesús se enamoran mientras reinventan la historia, su relación transcurre en contra de las leyes y normas que rigen su sociedad, Jesús y María Magdalena se entregan en un amor que trasciende la moral de su tiempo. Una relación que busca el encuentro verdadero, que va hasta el límite. Los amantes son transgresores y libertarios pues cultivan el placer, la exaltación de los sentimientos individuales, la satisfacción de los deseos reunidos de la carne y de las emociones. Los amantes crean un espacio y se apropian de un tiempo que deviene en subversión, pues sus actos se rebelan al orden, que no puede alienarlos.

La creación literaria, que no es una reconstrucción histórica, posibilita la intimación entre los personajes y los lectores. Con pertinencia Saramago mismo nos advierte al analizar el

grabado de *La Crucifixión* de Alberto Durer: “lo que tenemos ante nosotros es papel y tinta y nada más”. Las imágenes mentales que propone el relato son para nosotros no menos ciertas que lo advertido y recibido por nuestros sentidos. Saramago no borra a la realidad por la ficción o a la ficción por la realidad; el escritor las intercomunica por medio de una prosa caracterizada por los contrapuntos semánticos, los complementos directos y circunstanciales, las oraciones cortas, las comas y los puntos seguidos, los diálogos enlazados subjetivamente por las pausas ortográficas, y sobre todo por la flexibilidad discursiva que rememora la musicalidad innata de la lengua portuguesa.

Saramago intercomunica realidad y ficción porque ambas son expresiones de la existencia física y mental de los seres humanos. Somos porque podemos ficcionalizar nuestra realidad y realizar nuestra ficción; porque con una sola palabra, imaginación, podemos crear ficción y realidad; porque podemos cruzar los umbrales de una y otra y saber siempre que vivimos entre ambas. Los diálogos de la realidad y la ficción se resuelven a través de la imaginación, eje que las une y las moviliza.

La novelística de Saramago es una invitación a la libertad del individuo como tal: la libertad de crear; la libertad de amar por el simple gozo de amar; la libertad de interpretar la historia desde otras perspectivas en aquella; la libertad de entregarse, y aun de enloquecer por aquello en lo que uno cree; la libertad de conocer al mundo desde la óptica del hombre y de la mujer comunes. La libertad como bien individual, íntimo, más allá de la sociedad y sus estructuras de orden y control. La rebeldía saramaguense es en verdad provocativa y humana, porque nace de la raíz misma del individuo: su espíritu.

Cuando Saramago elige sin avergonzarse al ser humano como valor, su coherencia moral lo lleva a cuestionarlo todo, a asumir la duda como principio, a vivir desgarrado por el culto al olvido, perplejo ante la historia, desconfiado de los dogmas, incapaz de entusiasmarse por ninguna reforma social que borre al individuo concreto y lo transforme en abstracción.

Lo anterior posibilita encontrar en la Literatura una propuesta filosófica que aporte un pensamiento para ayudar a la construcción de uno mismo más afín a lo que cada uno desea, sueña y quiere para su vida estando atentos a que nuestro proyecto de vida y nuestras decisiones no se dejen llevar por lo que la sociedad quiere y espera de nosotros, sino por lo que cada uno de nosotros esperamos y queremos de nosotros mismos.

## OBJETIVOS

Este trabajo pretende analizar la propuesta filosófica de José Saramago en una obra literaria *El Evangelio según Jesucristo*, a través del seguimiento de uno de los personajes, la llamada *María de Magdala* o *María Magdalena*. Se analizará el proceso de la modificación que se presenta en ella a través del encuentro con Jesús. Cómo una relación con el otro le posibilita la humanización y cómo se va desarrollando en el transcurso de la obra. Qué es lo que hace que el personaje sufra una transformación y posibilite un cambio fundamental en el hacerse más humano y más pleno.

Reconoceremos la riqueza que *El Evangelio según Jesucristo* aporta a nuestras vidas, así como la propuesta filosófica que se desprende de esta obra literaria.

La elección del tema se ha hecho por la importancia que tiene darnos cuenta de que a través de los demás y de nuestra relación con otros podemos ir creciendo como personas y como sociedad. Es importante también reconocer cómo la sociedad de la que formamos parte nos conforma y nos va trazando un modo de comportamiento.

Como estudiante de la Maestría en filosofía y ciencias sociales me parece de gran importancia hacer énfasis en que la literatura es también una fuente de inspiración y de pensamiento que ayuda a la formación de las personas. La literatura nos posibilita a enriquecer nuestra capacidad de entrega y tomar elementos que nos ayuden a construirnos desde ese proyecto que queremos para nuestra propia vida. La literatura dentro del proceso de nuestra formación como seres humanos tiene un papel sumamente importante, en ella

podemos encontrar fundamentos filosóficos que nos aporten un pensamiento nuevo y posibilidades para crecer.

Si somos capaces de advertir los elementos que encontraremos en la literatura para hacer nuestras relaciones con los otros más humanizantes, tendremos una propuesta para contrarrestar el ambiente cultural que llamamos postmodernidad, que nos encierra en nosotros mismos y nos hace incapaces de salir al encuentro y a la donación con el otro. Encontraremos la salida de nuestro propio centro para vincularnos a los demás, creando la posibilidad de reconocer en los otros esa parte que nos hace más humanos y descubrir el regalo que nos dan los otros al entregar su ser entero a nuestras manos.

## METODOLOGÍA

Se estudiará una de las obras literarias de José Saramago *El Evangelio según Jesucristo*, mediante el análisis de la figura de la mujer en el contexto judaico de aquella época y, en particular de uno de los personajes principales, María Magdalena.

A través de analizar descriptivamente cómo es María Magdalena antes y después del encuentro con Jesús veremos qué es lo que provoca que en ella se produzca una transformación. ¿Qué es lo que sucede en ella para que este cambio sea posible? ¿Por qué se enamora María Magdalena de Jesús y cómo ese amor la humaniza? También analizaremos cómo es la cultura en la que está inmerso este personaje para entender el contexto social en el que se encuentra.

Desde la obra de Saramago iremos descubriendo cómo para el hombre no hay otro camino de humanización que el ir humanizándose con el otro, desplegarde de sí mismo para volver a sí enriquecido con la experiencia que el otro y su propio movimiento de despliegue, le otorga.

En la novela de José Saramago este encuentro es entre María Magdalena y Jesús. Seremos testigos de cómo la mujer de Magdala descubre el sentido de su vida. El sentido de la vida, que quiere decir esa motivación e impulso que le permite enfrentarse con su historia y le da libertad para ir construyendo su futuro. Hablaremos de sentido de la vida en cuanto dirección, rumbo, proyecto de vida.

Como método de análisis asumimos las propuestas de Raúl H. Mora, en particular el método de crítica impresionista, el análisis formal y la explicación de textos, y el planteamiento teórico sobre el encuentro interpersonal como lo propone Martín Buber.

**MARCO TEÓRICO**  
**ANÁLISIS LITERARIO<sup>1</sup>**

En reacción contra las escuelas “Normativa”, “Histórico positivista” y su derivación, el “positivismo erudito”, un grupo de lectores y escritores postuló un proceso de interpretación que “volviera al texto” y nada más.

En su planteamiento influyeron el estilo y los principios con que, desde finales del siglo XIX, los pintores impresionistas se esforzaron por expresar en sus obras las “impresiones” que suscitan los objetos y la luz.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA ESCUELA FORMAL

1. La comunicación humana, pretende compartir “una experiencia espiritual”, en frase del marxista Lucien Goldmann. Para ello no cuenta sino con el “lenguaje”, las “formas” y los “símbolos” que, como objetos sensibles, evocan y provocan tal experiencia.
2. Tomar “en serio” las formas supone buscar en profundidad no un mero discurso intelectual, racional, sino una experiencia “transracional”.
3. Para ir de lo “razonable” a lo que está más allá de la razón, hay que buscar en las formas no simplemente *lo que denotan* (su significado), sino *aquello que connotan*

---

<sup>1</sup> MORA LOMELÍ, Raúl H., Tras el símbolo literario: escuelas u técnicas de interpretación, ITESO, Guadalajara, 2002.

(su sentido). Para lograrlo, hay que buscar la ambigüedad que es inherente a toda expresión y comunicación humana.

4. Toda forma, todo símbolo es ambiguo por tres motivos interrelacionados: Primero, por ser *plural*; segundo, por ser medio de comunicación *interpersonal*; tercero, por tener *un referente diverso* en cada persona o grupo social que “lee” tales símbolos. En este sentido se dice que “leer” es “luchar por dar nombre”, es hacer que las frases de un texto sufran una transformación de sentidos: los que cada “lector” así interpelado vive a través de las formas propuestas por el artista o “escritor”. Sólo por este camino es posible una “confrontación” de dos concepciones totalizantes del hombre. Sólo desde ahí se puede “criticar”, tomar partido a favor o en contra.
5. Generalmente son *las acciones* las que van dando el armazón principal del “texto” que se interpreta. Por eso, las “formas” que más hay que analizar y desentrañar son las que connotan no sólo los verbos, sino toda forma o palabra que indique acción.

#### HIPÓTESIS EN QUE SE FUNDA ESTA “ESCUELA”.

1. Lo que cuenta en la experiencia literaria es el encuentro inmediato, simple, entre el símbolo y el “lector”. Saber expresar las modificaciones internas que tales símbolos nos provocan es la tarea de la interpretación.
2. La única validez (o criterio de “validez”) del símbolo, del mito, es el placer estético, el sentimiento de lo bello que provoca.

3. La crítica, la interpretación simbólica es válida como lo es “una amable conversación entre hombres cultos”. Buen crítico es aquel que cuenta “las aventuras de su alma en medio de las obras de arte”.
4. La obra simbólica lleva así a “dar una explicación del propio ideal”. La obra simbólica, artística, es para el “lector” mero “pretexto para expresar los propios pensamientos”.

#### FUNDAMENTO Y VALOR DE TALES HIPÓTESIS

1. Gran mérito de este movimiento es el subrayar el carácter interpersonal del símbolo y su capacidad de provocar en nosotros una transformación. En la base de la experiencia interna está la capacidad que tiene el símbolo de evocar “lo ya vivido”. La validez de una obra literaria, artística, depende en todo caso, del sentido de la transformación a que convoca.
2. Esta escuela tiene un carácter personalista y un gran énfasis en el sensualismo. Esto implica el riesgo de desconocer el contexto histórico y el dinamismo SOCIAL del símbolo que nos interpela. Es posible que bajo el calificativo de “culto” se esconda un orgullo clasista discriminatorio.
3. Como primer paso para una “sensibilización” ante el símbolo y como adiestramiento para captar las relaciones que entre nosotros se suscitan, las técnicas de esta escuela resultan provechosas pedagógicamente, a condición de que tal descubrimiento sea un punto de partida, no un punto final.

4. La experiencia personal vivida a través de la obra literaria es, sin dudar, el punto de referencia de toda interpretación ulterior. Pero nunca la obra misma debe de ser tomada como un mero pretexto para que el intérprete diga lo que quiere, ni puede éste prescindir del texto en la formulación y comprobación de su hipótesis. El *texto* que nos da el autor es *pre/texto* del *texto (tejido)* que vivirá el lector así invitado a leer.

#### SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

1. Los críticos impresionistas postulan que su método es no tener ninguno: basta con “exponerse” a los símbolos y dejar que ellos provoquen en nosotros la experiencia interna.
2. La pregunta inicial, la más simple, es la tan frecuentemente empleada: “¿Me gustó? ¿No me gustó? ¿Por qué?”.
3. Sobre esta primera impresión, formular luego una triple pregunta:

¿Qué “siento” ante esta lectura?

¿Qué “sienten” los personajes de la obra?

¿Qué “siente” el autor ante sus símbolos?

“Sentir”, entrecomillado, intenta profundizar en la primera impresión y dejarla en su ambigüedad original, para retener “el encuentro inmediato” con el símbolo y con las moliciones internas que provoca la lectura.

Este “sentir” puede ser “sensorial” o “emotivamente”. Con frecuencia, esta primera impresión está unida a la acción de presentir, adivinar, gustar.

4. La respuesta a las preguntas anteriores será el núcleo de una “prehipótesis” de interpretación. Sobre ella viene la tarea de “discernir” las mociones y emociones provocadas, mediante un doble paso

Volver al texto y destacar aquel símbolo o conjunto de símbolos que más directamente han producido la “sensación” o “sentimiento” detectados.

En ellos, examinar si lo vivido “gusta” o “disgusta” porque ante ellos experimentamos una “consonancia” o “disonancia”: Tanto lo que “nos atrae” como lo que “nos choca” está sujeto a la ambigüedad propia de todo símbolo. Su validez debe medirse a la luz de aquello a que esa experiencia nos invita.

5. La prehipótesis formulada puede desarrollarse “temáticamente”:

Por *tema* se entiende la actitud intelectual y afectiva que el autor, mediante los símbolos de su obra, manifiesta tener ante determinado asunto.

Conforme a los dos pasos sugeridos en el apartado anterior, se habrá fundamentado el “gusto” o “disgusto” en relación con texto mismo, más aún, en relación con determinados símbolos o conjunto de símbolos.

Elegir un asunto, porque es el que más me impresiona, sea por estar de acuerdo o en desacuerdo con lo dicho en la obra literaria.

Expresar, desarrollar y fundamentar tal “tema” es así un ejercicio de interpretación impresionista, que ahonda en lo experimentado inicialmente y abre el camino hacia otras técnicas y otras escuelas.

## MARCO TEÓRICO

### EL ENCUENTRO

“...No se si la vida merece que la amen profundamente, que creo más que es el amor por nosotros mismos lo que nos hace amarla. Principalmente si otra vida (alguien a quien amemos y que nos ame) nos va ayudando a encontrar para la existencia un sentido suficiente”

*José Saramago.*

En el encuentro dirigimos nuestro cuerpo al otro, atendemos con todo lo que tenemos y lo que somos a la otra persona, “El movimiento fundamental dialógico es la Orientación. Aparentemente, ésta acontece cada hora y no tiene mayor importancia: si se ve a alguien, se le habla, uno se dirige precisamente a él de modo corporal, naturalmente, pero también, en justa medida, con el alma, en cuanto se dirige a él la atención”.<sup>2</sup> Es nuestro cuerpo todo el que se comunica en primera instancia con el otro.

En nuestra sociedad, la donación a otro y un encuentro verdadero es muy difícil de comprender, porque tendemos a vernos a nosotros mismos como individuos autosuficientes que no necesitan de los demás, incluso vemos nuestros cuerpos como objetos que nos pertenecen.

Hemos aprendido a ver nuestro cuerpo como algo completamente definido e independiente, como una máquina que por sí sola se encarga de funcionar, pero si pensamos así de nuestro cuerpo, entonces es claro que el encuentro, la entrega de nuestro

---

<sup>2</sup> Martín Buber, *Diálogos y otros escritos*, Riopiedras, Barcelona, 1997, p. 45.

cuerpo a otra persona, no es un acto muy significativo. Es como prestar algún objeto a alguien que conocimos sin importar qué tanto lo conocemos.

Sin embargo, el cuerpo es algo más que algo que yo tengo: mi cuerpo soy yo. Es mi cuerpo un regalo de mis padres, de mis abuelos, de todas las personas que se han entereado en mi vida, y en última instancia, es él la expresión más contundente de todo mi ser. Hemos recibido nuestro cuerpo como un regalo, y compartiéndonos con alguien en ese encuentro, estamos poniendo en las manos del otro ese regalo. Aquí estoy, entrego mi ser a ti, soy vulnerable y a la vez tengo el poder sobre ese cuerpo que se me entrega.

Nuestras vidas son regalos y nos enseñan que estamos hechos para este encuentro. Nuestro cuerpo está físicamente constituido para el encuentro, nuestros brazos y torso para el abrazo y el cobijo, nuestros labios para el beso, nuestras manos para apretar otras, para sostener. Damos nuestros oídos a la gente que escuchamos, damos nuestros ojos cuando les prestamos atención, damos la fuerza de nuestros cuerpos cuando trabajamos. Literalmente damos nuestros cuerpos.

Dando nuestras vidas a otro sin condición y por toda la eternidad. Ésto pertenece al significado del encuentro que es para siempre, incondicional y completo. Se trata simplemente de sacar de dentro de nosotros ese ser que hace de sí mismo un regalo.

Cuando damos nuestro cuerpo, no solamente hacemos de él un regalo. Aquí estoy, me entrego a ti. En el encuentro muestro qué y quién soy. Ese cuerpo es un regalo para nosotros, es nuestra común unión. La naturaleza del encuentro nos dará la posibilidad de descubrir a Dios y a los otros.

En ese movimiento de entregar nuestra persona estamos abriéndonos a la reciprocidad. Recibimos también el cuerpo del otro, pero lo recibimos no como una persona privada que se nos entrega por accidente. Lo recibimos precisamente porque nosotros abrimos nuestro ser a él. “El Tú me sale al encuentro por gracia -no se le encuentra buscando-. Pero que yo le diga la palabra básica es un acto de mi ser. El Tú me sale al encuentro. Pero yo entro en relación inmediata con él. De modo que la relación significa ser elegido y elegir, pasión y acción unitariamente”.<sup>3</sup> Es en el ser del otro en donde nos conocemos y encontramos el amor.

El reto de nosotros, al recibir al otro, es convertirnos en personas no privadas, sino abiertas, completamente entregadas, para que así nuestras vidas sean regalos, sean lugares de comunión, de común unión. Hasta que eso pase, no sabremos realmente quiénes somos. “Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador”.<sup>4</sup>

En esa donación y encuentro nos reconocemos a nosotros mismos, lo necesitamos para poder saber quiénes somos. “La palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con toda la totalidad del ser. Pero la reunión y la fusión en orden al ser entero nunca puedo realizarla desde mí, aunque nunca puede darse sin mí. Yo llego a ser Yo en el Tú; al llegar a ser Yo, digo Tú”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Martín Buber, *Yo y Tú*, Caparrós, Madrid, 1998, p.18.

<sup>4</sup> Martín Buber, *¿Qué es el hombre?*, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México, 1995, p.145.

<sup>5</sup> Martín Buber, *Yo y Tu*, p.18

Sin embargo, cómo podemos vivir esta donación siendo personas apasionadas y llenas de deseo, quienes bien podemos caer profundamente enamorados, vivir ese aspecto de nuestra humanidad de manera que esto llene de sentido nuestra vida. ¿Cómo podemos darnos al encuentro? En la entrega al otro también es necesario ser libres. No se trata de una fusión con el otro, una dependencia. Una tentación es pensar que la otra persona es todo, todo lo que buscamos, la solución a todos nuestros anhelos. Se le llama infatuación. La otra tentación es fallar propiamente en ver la humanidad de la otra persona, el hacerla mera carne para alimentarnos. La trampa opuesta a la infatuación no es convertir a la otra persona en Dios, sino hacer de ella un mero objeto. Ese cuerpo no es un objeto, sino un sujeto.

En el primer caso nos descubrimos totalmente indefensos, y en el segundo reclamamos poder absoluto. En ninguno de los dos nos atrevemos a abrir los ojos y ver, que es lo mismo que ver que lo que está en juego son seres humanos: frágiles, heridos, hermosos, responsables, y profundamente buenos.

Tenemos que reconocer al otro con toda su alteridad como nos reconocemos a nosotros mismos. Desde esa individualidad la entrega crea en nosotros algo nuevo, nos hace más humanos y capaces de abrirnos al otro. “Ahora podemos dirigirnos al individuo y reconocerlo como el hombre según sus posibilidades de relación; podemos dirigirnos a la colectividad, y reconocerla como el hombre según su plenitud de relación”.<sup>6</sup>

Debemos aprender a amar. De otra manera, no tendremos nada que decir acerca de lo que es el amor. Pero comenzamos desde donde estamos y desde lo que somos. Aquí es donde

---

<sup>6</sup> Martín Buber, *¿Qué es el hombre?*, p.150

empieza la aventura. “Sólo quien considera al Otro hombre mismo y a él se le obsequia, acoge en él el mundo. Sólo el ser cuya otredad es aceptada por mi ser y se me enfrenta de modo completamente existencial, me muestra el resplandor de la eternidad. Sólo si dos se dicen uno a otro, con todo su ser: “¡Tú eres éste!”. “Comprender a un hombre significa, especialmente, percibir su totalidad como persona”.<sup>7</sup>

Todos afrontamos el mismo reto de aprender a amar, de aprender a vivir con nuestros deseos de una manera fructífera, completa y honesta. Todos nuestros amores son puertas para que entre ese impulso que nos hará más plenos, sea quien sea, al que amemos. El desafío es convertirnos en aquel que ama profundamente a hombres y mujeres por igual. El corazón de nuestra identidad es ser seres humanos, llamados a amar. Nuestra identidad es un misterio envuelto en el encuentro con el otro.

Si aprendemos a amar, estaremos en el camino para encontrar el sentido de nuestra vida, “a quien habita en el amor, a quien contempla en el amor, a ése los seres humanos se le aparecen fuera de su enmarañamiento en el engranaje; buenos y malos, sabios y necios, bellos y feos, uno tras otro, se le aparecen realmente y como un Tú, es decir, con existencia individualizada, autónoma, única y erguida; de vez en cuando surge maravillosamente una realidad exclusiva, y entonces la persona puede actuar, puede ayudar, sanar, educar, elevar, liberar. El amor es responsabilidad por un Tú: en eso consiste la igualdad –y no en ningún tipo de sentimiento- de todos los que se aman, desde el más pequeño hasta el más grande”.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Martín Buber, *Diálogos*, p.55

<sup>8</sup> Martín Buber, *Yo y Tú*. p.21

Si nuestro amor es particular, se arriesga a convertirse en introvertido y sofocante. Si es un amor vagamente universal y por toda la humanidad, se arriesga a convertirse en vacío e insignificante. Pero la tentación es tener un amor cerrado. Muchas veces nos gana la necesidad de poseer al otro y ese no es un verdadero encuentro. Dice Buber, “A veces, por satisfacer una insípida vanidad puede uno perder la gran ocasión del auténtico acontecimiento entre el Yo y el Tú”.<sup>9</sup>

Si no nos convertimos, si no nos dejamos transformar desde el interior en el encuentro con esa persona, nuestra vida se vuelve vacía y sin sentido. El ser amado se vuelve la respuesta a ese profundo pozo de necesidades que descubrimos en nuestro interior. Es como una prisión, como la esclavitud, pero una esclavitud a la que no queremos renunciar. Divinizamos al ser amado y lo situamos en el lugar de Dios. Claro que lo que estamos adorando es nuestra propia creación. Es nuestra proyección. Tal vez todos los amores verdaderos pasan por esta obsesiva y loca etapa.

El amor empieza cuando salimos de esa ilusión y nos encontramos cara a cara con la persona real, y no con la proyección de nuestros deseos. Ésto implica el rechazo a dejar que la gente dependa de uno y a ocupar el centro de sus vidas.

No por esto el amor no es exclusivo. El amor del encuentro comprende al otro como mi Tú. “Comprendo al Otro, lo suyo: comprendo que es esencialmente de otro modo en esta forma determinada, propia y exclusiva, y la acepto de tal modo que puedo dirigirle, justamente a él, y con toda seriedad, mi palabra”.<sup>10</sup> Se trata como dijimos anteriormente de esa realidad exclusiva que surge a nuestro encuentro. “Toda relación verdadera con un ser

---

<sup>9</sup> Martín Buber, *Diálogos*. p.77

<sup>10</sup> Martín Buber, *Ibid.*, p.80

o con una esencia en el mundo es exclusiva. El Tú de esa relación es destacado, puesto ante mí, único y situado frente a mí”.<sup>11</sup>

“Toda relación real en el mundo es exclusiva; lo que no es ella irrumpe en ella y se venga por su exclusión. Toda relación real en el mundo descansa en la individuación; ella es su fruición, pues sólo así se procura el reconocerse mutuo de los diferentes, y ella es su límite”.<sup>12</sup>

Vivir el misterio del amor, además significa amar a personas en particular, a algunos con amistad o con profundo afecto, y quizás a otros más apasionadamente. Debemos aprender a integrar en estos amores a nuestra identidad como personas.

El cómo, cuándo y de quién enamorarse no está en nuestras manos. El encuentro gratuito nos da lo necesario para que entremos al misterio del amor. Es necesario tener esa libertad para acoger, estar abiertos y dispuestos al encuentro: “El ser humano libre es el que quiere sin arbitrariedad. Cree en la realidad, es decir, cree en la real compenetración de la real dualidad Yo y Tú. Cree en la vocación y en que ella necesita de esa dualidad: la vocación no le tutela, le espera, él debe acercarse a ella, y sin embargo no sabe dónde está; debe perseguirla con todo su ser, eso sí lo sabe”.<sup>13</sup> Aprender a dejar a la otra persona ser libre. Todo encuentro habitado desde el amor será mutuamente liberador. Estaremos llenándonos de vida, en palabras de Martín Buber, “Toda vida verdadera es encuentro”.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Martín Buber, *Yo y Tú*. p.72

<sup>12</sup> *Ibid*, p.87

<sup>13</sup> *Ibid*, p.55

<sup>14</sup> *Ibid*, p.18

No solamente recibimos libertad, debemos amar de tal manera que la otra persona sea libre para amar a otros más de lo que nos ama a nosotros. Debemos ayudarlos a que se vuelvan tan amorosos, que su amor irradie más allá de nosotros.

Nos corresponde esperar. Si nos afanamos en encontrar y queremos controlarlo lo destruimos. Como nos dice Buber, “Toda mediación es un obstáculo. Sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro”.<sup>15</sup>

Pero sin amor (en cualquiera de sus formas) podríamos permanecer encerrados en nosotros mismos, individuos que no se han convertido en personas. A menos de que amemos, no nos habremos realizado como personas. Es sólo el amor el que nos puede sacar de la burbuja de la soledad y traernos al mundo real de los seres humanos.

Mark Patrick Hederman, benedictino Irlandés escribió “El amor es el único ímpetu que es suficientemente grande para forzarnos a dejar el cómodo refugio de nuestra bien armada individualidad, traspasar la impregnable coraza de autosuficiencia, y deslizarse desnudo en la zona de peligro que está más allá, el punto de fusión donde la individualidad se purifica hasta convertirse en ser humano”.<sup>16</sup>

Abrirse al amor es muy peligroso. Probablemente saldremos heridos. Es la historia del riesgo de amar. Si nos decidimos y corremos ese riesgo, tendremos que enfrentar nuestros deseos y pasiones. “El ser humano recibe, y no recibe un “contenido”, sino una presencia, una presencia como fuerza. Esta presencia y esta fuerza encierran tres realidades inseparables. La total plenitud de la reciprocidad real, del ser aceptado, del estar

---

<sup>15</sup> *Ibid*, p.18

<sup>16</sup> Mark Patrick Hederman, *Manikon Eros: Loco Amor*, publicaciones Veritas, Londres, 2000, p.66.

compenetrado. Sin que pueda precisarse de algún modo cómo se ha producido aquello con lo que uno se ha compenetrado, y sin que el estar compenetrado le facilite a uno de algún modo la vida: hace la vida más difícil, pero la hace más cargada de sentido”.<sup>17</sup>

Los deseos y pasiones contienen verdades, verdades profundas acerca de quiénes somos y qué necesitamos. Suprimirlas nos matará.

Es la aspiración de ser uno con otro, de disolver las barreras entre mí y otra persona, de perdernos en ella y encontrar pura y total comunión. “Confirmado en su ser, el hombre quiere devenir a través de los hombres y encontrar una presencia en el ser del otro. Sólo puede desarrollarse de persona humana a persona humana; recíprocamente alcanzan los hombres el maná de ser-sí-mismos”.<sup>18</sup>

Cuando descubrimos el amor debemos abrirlo para que otros lo compartan y disfruten, debemos compartir nuestros amores con nuestros amigos y con aquellos que amamos. De tal manera que el amor particular se expanda y alcance la universalidad.

Por encima de todo, en cada amor podemos abrir espacio para dejarnos transformar. En cada amor particular, el misterio del amor, puede habitar. Cuando amamos a alguien profundamente, estamos siendo parte de ese sentido renovador.

“A esta persona, portadora personal de una convicción, la acepto en su ser concreto. Digo sí, como compañera, a la persona a la que combato, la afirmo como criatura y como creación, y afirmo también lo que contrariamente se yergue ante mí. Pero lo primero es que

---

<sup>17</sup> Martín Buber, *Yo y Tú*, p.95

<sup>18</sup> Martín Buber, *Diálogos*, p.107

yo legitime frente a mí al Otro como un hombre con el que estoy dispuesto a vincularme; entonces puedo confiar en él y creer que también él actúa como compañero”.<sup>19</sup> Ser siempre confiables para ellos, sin reclamar el centro del escenario. Debemos tener el nervio para vivir la crisis del amor, el tumulto de la infatuación, la ruptura de nuestro corazón; pasar eso a través de las profundas y calmadas aguas del amor maduro, adulto y santo. Ésto reformará nuestros corazones, los hará de carne y no de piedra. Nos hará seres humanos capaces de revelarnos un tú recíprocamente.

---

<sup>19</sup> *Ibid*, p.80

## JOSÉ SARAMAGO

En una aldea de Ribetejo nació el 16 de noviembre de 1922 bajo el nombre de José de Sousa el escritor portugués conocido como José Saramago. Tomando el apodo *Saramago*, hierba silvestre característica de la zona, nombre con el que se le conocía a su padre.

En la década de 1940 publicó una primera novela con escasa repercusión y no se dedicó plenamente a la actividad literaria hasta después de la reinstauración de la democracia en Portugal, en 1974. Durante ese tiempo se dedicó al periodismo y al activismo político. Había terminado en 1939 sus estudios medios y, por dificultades económicas, no pudo proseguir los universitarios. Posteriormente trabajó como traductor, asesor editorial, corrector y periodista y hoy es considerado uno de los novelistas más apreciados en el mundo entero.

Se unió en 1969 al partido comunista de Portugal, que estaba prohibido durante la dictadura militar. En 1970 Saramago se mantenía en su mayoría de traducciones y en 1979 se dedicó de tiempo completo a la escritura.

Desde principios de la década de 1990, Saramago, casado con la periodista española Pilar del Río, ha fijado su residencia en Lanzarote (Canarias, España), aunque pasa temporadas en Lisboa.

Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1998, siendo el primer portugués en recibirlo. Ha publicado obras de teatro, cuentos cortos, novelas, poemas, libretos, diarios y bitácoras. El escritor portugués, ha combinado en sus obras mitos, historia de su propio país, y una

imaginación surrealista. “La posibilidad de lo imposible, sueños e ilusiones, son el tema de mis novelas” dice Saramago.

José Saramago ha construido un estilo particular de la escritura: con una puntuación que separa las frases a partir de la forma en que éstas *se dicen y se oyen*, y que tiene en cuenta “más la voz que dentro de la cabeza del lector *dice* que los ojos que simplemente *ven*”.

Desde que inventó su escritura característica, hacia finales de los años setenta (la primera novela saramaguiana es, en estricto sentido, *Levantado del suelo* publicada en 1980), el escritor lusitano eliminó de su pluma puntos y comas, paréntesis, entrecorillas, guiones, signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos. También hizo a un lado la división capitular (es decir, no se nombran ni enumeran los capítulos o *partes*), seguramente pensando en que no debe tener permiso el narrador para imponer a la vida y obra de sus personajes una secuencia aritmética o lineal.

Saramago tuvo la audacia, por lo demás, de “integrar” los diálogos en el relato, de tal forma que el texto queda expuesto, para el lector, como un flujo de voces que se tejen en una polifonía singular, separando la participación de uno u otro de los que hablan por la simple vía de imponerle a la escritura, después de una simple coma, la mayúscula que indicará el cambio en la intervención.

No hay puntos y comas, ni interrogaciones; tampoco la presencia excesiva del narrador, dando preeminencia al “diálogo y el monólogo interior”. Todo fluye sin la necesidad de que se explicita quién habla o escucha, sin mayores detalles sobre las maneras –muchas

veces, en novelas de otros autores, sólo pretextos o apoyaturas *externas* al *flujo sustantivo* del texto— en que los personajes en juego preguntan o dicen, responden o afirman.

Economía de la escritura, entonces, que no sirve en las novelas del escritor lusitano para abreviar, sino para hacer más leve la presencia del narrador y, con ello, para expandir al infinito las posibilidades de la palabra significante y de las imágenes y signos intercalados. Con ello, “el autor ya no guía al lector, lo deja en libertad para construir con los elementos proporcionados por él su propia novela o, expresándolo en otra forma, el autor obliga al lector a volverse activo, y hasta creador en la lectura...”, nos dirá el propio Saramago.<sup>20</sup>

En algún momento, el Nobel portugués declaró que había aprendido esa manera de escribir de la forma de hablar de los campesinos de Alentejo, región portuguesa que lo vio nacer, pero resulta obvio que en la construcción literaria de Saramago hay mucho más que eso (o, más bien, algo diferente a eso): se trata de la construcción de un dispositivo literario que, sin reflejar a la manera de un espejo lo que los personajes hacen o dicen, es capaz — justamente por su capacidad de *distorsión*, más que de su fidelidad—, de dar cuenta de una historia o de una trama determinada.

De ahí que la literatura preste a la historia (la "historia objetiva", se entiende) un servicio que se ha mostrado incapaz de completar: hablar desde la piel del personaje, recoger las minucias y detalles que el "gran lente" de la cámara fotográfica del historiador es incapaz de reflejar, fijarse en los sobreentendidos y en las palabras que no quedaron plasmadas en documentos o grabaciones, escudriñar en el alma de la gente, rescatar la paradoja -no resolverla- o el olvido, lo contradictorio y lo obtuso. Dejar a un lado por un momento, en

---

<sup>20</sup> Julio Moguel, “Leer a Saramago”, en *La Jornada Semanal*, México, núm. 477, 25 de abril de 2004.

fin, la "insoponable literalidad" de la "historia monumental", para hablar sobre "las cicatrices del recuerdo, sobre el esplendor indiferente de la naturaleza, sobre la belleza instantánea de alguien a punto de morir, sobre la mugre o lo grotesco de un cadáver inolvidable, sobre la decisión inquebrantable del mundo y de ciertos habitantes suyos... de afirmar su existencia pura".

En palabras de Saramago, la estructura ficcional bien dirigida permite "alcanzar una comprensión real de las innumerables e ínfimas historias personales, de ese tiempo angustiosamente *perdido e informe*, el tiempo que no tuvimos, el tiempo que no aprendimos a retener, la sustancia mental, espiritual e ideológica de la que finalmente estamos hechos".<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibid*

## **PARTES DE LA NOVELA**

### **Primera parte, grabado de Alberto Durero.**

- Descripción del grabado. p.9 (Ver Anexo 3)

### **Segunda Parte, descripción de la vida en la sociedad.**

- José y María (su vida de pareja y su relación con vecinos). p.15
- Anunciación (Pastor), embarazo. p.23
- Noticia del censo y camino a Belén. p.35
- Nacimiento de Jesús. p.60
- José se entera del plan de Herodes y comienza el sentimiento de culpa que lo lleva a la muerte en la cruz. p.80
- Muerte de José. p.128
- Jesús se va de casa, vive con Pastor. p.144

### **Tercera parte, descripción del encuentro entre Jesús y María Magdalena.**

- Encuentro con María de Magdala. p.212

### **Cuarta parte, desenlace.**

- Dios, el Diablo y Jesús. p.278
- Pasión y Muerte de Jesús. p.334

## SINOPSIS DE *EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO*

El Evangelio según José Saramago es un trabajo al mismo tiempo irreverente, profundo, escéptico, divertido, herético, filosófico y provocativo.

Un tercio de la novela está dominado por un cuestionante sentimiento de culpa. En esta obra se nos presenta, con la brillante táctica de Saramago, la construcción de una historia coherente rodeada de la historia tradicional bíblica que se torna más completa que la narración del mismo Evangelio.

A medida que nos adentramos a la lectura conocemos a José y a María, una joven pareja de esposos. Veinte años él, en su adolescencia ella. José es profundamente religioso, constantemente interrumpiendo sus trabajos de carpintería para sentarse en el templo de Nazaret tantas veces como puede. Llenando sus días con las bendiciones tradicionales para cada actividad imaginable y manteniendo un cercano y frecuente diálogo con su Dios.

En gran parte del primer tercio de la novela, Saramago parece renuente a permitir que ocurran milagros bajo cualquier circunstancia. Sin embargo permite la aparición de ángeles, aunque los disfraza como mendigos o algunas otras formas humanas, incluso hasta como soldados de Herodes.

El tono de la novela es ligero, hasta humorístico y Saramago cae en algunos de los comentarios divertidos que tanto le gustan. Él nos cuenta que *“Al contrario de José, su marido, María no es piadosa, ni justa, pero no tiene ella la culpa de estas quiebras*

*morales, la culpa es de la lengua que habla, sí no de los hombres que la inventaron, pues en ella las palabras justo y piadoso no tienen femenino”.*

Los acompañaremos en su camino para registrarse en el censo con dirección al poblado de Belén, en donde el pesebre resultará ser una cueva a las afueras del pequeño pueblo. El tema principal irrumpe con la matanza de los inocentes. Herodes es el Rey y está muriendo. Perdiendo su cordura y extremadamente paranoico ve un complot en su contra en cada esquina, deshaciéndose de cada sospechoso. Herodes conoce a los profetas y Saramago lo pone al tanto de la profecía del libro de Miqueas en la que un niño se levantará en Belén y se convertirá en Rey. Pero Herodes no toma las profecías seriamente. La maravillosa problemática que nos presenta Saramago es el porqué Herodes o en cualquier caso, algún otro gobernante, escoge exactamente ese día para cometer la matanza de los pequeños indefensos que pudieran existir en el poblado de Belén en un momento dado, siendo que la profecía había sido escrita siglos antes. Lo que provoca la paranoia de Herodes es un sueño. Sueña en la profecía y despierta abruptamente. Decide que lo mejor será actuar y ordena la muerte de todos los niños varones menores de dos años.

Continuando con esta reconstrucción lógica de la historia, Saramago nos presenta un segundo problema: ¿de que vivirán José y María? Jesús será amamantado, pero la ley judía requiere un periodo de treinta y tres días para la mujer recién parida seguido de un sacrificio en el templo para la purificación. José y María son muy pobres y sin bienes materiales. José se ve en la necesidad de encontrar trabajo y Saramago lo pone a trabajar en la construcción del templo cerca de Jerusalén.

El ángel mensajero resulta ser un soldado de Herodes, quien se encuentra platicando con algunos de sus compañeros molesto por el trabajo que le ha sido asignado. José escucha la queja acerca de la poca cordura de Herodes, el horror de tener que acabar con la vida de estas pequeñas criaturas y la imposibilidad de resistirse a las órdenes del rey sin ser asesinados. Cuando José escucha que la matanza será en Belén sale corriendo a salvar a Jesús y esconderlo junto con María en lo profundo de la cueva en donde se refugian.

Después Saramago suelta su primera bomba: la culpa. Cuestionando a José hasta la muerte. Sea que uno se atenga a la historia tradicional de la Biblia del ángel mensajero o la ficción de Saramago del soldado, el punto central es que José es informado y actúa para salvar a Jesús. Pero ¿por qué no advierte a las personas de Belén? Saramago está atónito con este silencio que resulta en una espantosa consecuencia con la muerte de veinticinco niños de este pequeño poblado. Su José es consumido el resto de su vida por esta profunda culpa moral y hasta se las arregla para pasarle la culpa a Jesús, su hijo, en el momento de su propia muerte.

En el primer tercio de la novela, Saramago literariamente reconstruye las brechas que podemos encontrar en los evangelios sinópticos, como la curiosidad que mueve a Herodes de preocuparse por la vieja profecía justo en este momento de la historia y cómo José se gana la vida mientras María sigue la ley judía del periodo de purificación. Con un tratamiento fascinante, somos guiados al argumento moral de José sobre la culpa de la muerte de los niños.

Penetrando tanto en los hechos históricos que conocemos, como lo que conocemos de la psicología humana y añadiendo el toque del sentido común, Saramago crea una historia

más parecida a la de los cuatro evangelios. La sorpresa es que emerge una historia muy diferente, una que no tiene el significado religioso de los evangelios, pero que es hasta cierto punto más humana, más creíble.

Típico de Saramago, el desarrollo del tema transcurre con un limitado escepticismo y con la creación del conocimiento. Se nos presenta con un sentido postmoderno de la historia y los valores humanos. No sin fundamento, pero tampoco de manera objetiva. El ser humano, el autor en este caso, está limitado por los hechos conocidos, y aun así debe esencialmente crear la realidad lo mejor que pueda.

Algo también fascinante en esta primera parte es el lugar que Saramago da a hombres y mujeres en la sociedad. Al heredar Jesús la culpa del padre surge una relación central entre el padre y el hijo, José y Jesús, y no María y Jesús, que se va fortaleciendo en el camino a la presentación de Jesús en el templo ya que se ha vuelto un estudiante astuto en la sinagoga y un niño que continuamente discute con su padre sobre las sagradas escrituras.

Por supuesto la reconstrucción histórica de Saramago es circular en un sentido importante. La lógica es posible solamente asumiendo que en los evangelios, la mayoría de los milagros son de exagerado espiritualismo, por lo que entonces la pregunta es ¿que pasó realmente sin los milagros como trasfondo de la historia?

José sufre la devastadora culpa al no haber advertido a las personas de Belén sobre la matanza de los niños. Tiene pesadillas constantes sobre la muerte de los inocentes, a quienes condenó a la muerte por su silencio. Finalmente se redime igualmente que su hijo a los treinta y tres años tratando fallidamente de rescatar a su vecino, pero en el proceso su

pesadilla finalmente desaparece. Es crucificado por los romanos creyéndolo revolucionario cuando es completamente inocente, pero ¿podríamos decir lo mismo de Jesús más adelante?

Después de la muerte de su padre, Jesús abandona su casa a la edad de doce años, se presenta en el templo de Jerusalén y deslumbra a los sacerdotes con sus preguntas acerca de la culpa. Ellos están asombrados ante la profundidad de este niño sobre los temas que son para adultos. Jesús después es llevado por el Diablo, quien está disfrazado de pastor, y junto a él pasa muchos años atendiendo un rebaño de ovejas en el desierto.

Saramago está preparándonos para una transición mayor en el resto de la novela. La pregunta central de esta parte es ¿quién es Dios y por qué permite tanta maldad, miseria y sufrimiento en el mundo? Conectándose con esto, Saramago también tiene otra pregunta, ¿Qué tan cercana es la relación entre Dios y el Diablo?

La vida de Jesús transcurre en su mayoría como la conocemos en la historia tradicional aunque surgen algunos giros inesperados en el camino, mayormente en la vida adulta de Jesús, en la relación con María Magdalena y su rebelión ante Dios.

La imagen de Saramago sobre Dios es la de un Ser con poder absoluto, el cual tiene a los humanos como sus esclavos. Para Saramago, la noción del hombre sobre el mérito, elección e incluso bondad es solamente en un sentido humano.

Un ángel dice a María que Dios dice muchas más veces “no” que las que dice que “sí”. Jesús eventualmente se encuentra con Dios en el desierto en forma de una columna de

humo y sólo escuchando su voz. Dios le deja saber que es su hijo, pero Jesús no está tan seguro. Jesús es advertido vagamente, de antemano, sobre lo que le espera, sin embargo no se da cuenta de que morirá pronto y que después de su muerte Dios se volverá más famoso y poderoso. A medida que avanzamos en la historia Jesús no parece entender bien el mensaje, pero después de todo Dios es Dios, así que acepta su destino y como símbolo de esto Dios pide a Jesús que le sacrifique su cordero favorito. Una vez que Jesús realiza el sacrificio para demostrar su sumisión y obediencia, la terrible culpa del padre que había cargado por tantos años finalmente desaparece y comienza el desenlace de la novela.

Jesús comienza a realizar sus milagros y la mayoría son contados directamente y sin mucha diferencia a como los cuentan los evangelios sinópticos, aunque más detalladamente.

Dos excepciones notables aparecen en este relato que tienen que ver con María Magdalena. Ella es alguien muy importante para Jesús y nunca se separan. Cuando Jesús maldice la higuera por no tener frutos cuando él los pide, ella lo reta y le interpela sobre el por qué de su actuar. No es el tiempo de que el árbol dé sus frutos, y actuar así es incorrecto. Jesús se siente avergonzado y se da cuenta de lo absurdo de su petición, pero comienza a aprender que aunque tiene el poder de matar el árbol, en su enojo no tiene el poder de volverlo a la vida.

Saramago hace mofa de la historia de los evangelios, de vez en cuando de manera muy humorística como cuando expulsa a los demonios del hombre y los lanza a la pira de cerdos. Ante el asombro y la furia de los granjeros cuando los cerdos se tiran al peñasco, Jesús y sus discípulos tienen que hacer una rápida huida para escapar de los enojados hombres que corren tras ellos lanzándoles piedras.

La segunda intervención de María Magdalena es mucho más sentimental. Jesús y María han regresado a casa de ella. Jesús se vuelve gran amigo del hermano de María, Lázaro, y lo cura de un serio problema del corazón, pero mientras Jesús se va para realizar alguno de sus milagros, Lázaro muere.

Cuando Jesús regresa y se entera de la muerte de su amigo, se entristece mucho y sabe que ahora tiene el poder de dar vida, está listo para hacerlo con su amigo, levanta las manos preparándose y María Magdalena lo detiene. No, reprueba ella, no lo hagas. “Nadie en la vida cometió tantos pecados que merezca morir dos veces...”. Desde el punto de vista de Saramago, según el evangelio bastaría que Jesús le ordenara a Lázaro levantarse, pero honra el deseo de María Magdalena y Lázaro es sepultado.

Saramago nos revela cada vez más a un Dios malvado, enojado y hambriento de poder que permitirá toda la crueldad necesaria para conseguir sus propósitos. Después que Jesús y María Magdalena regresan a la casa de Marta y Lázaro, Marta se enamora de Jesús y de su mensaje. Su amor por Jesús es totalmente platónico y se cuestiona cómo es posible que ella, siendo una mujer virtuosa, sólo pueda ser su amiga, mientras que su hermana, habiendo sido prostituta tenga a Jesús como amante. Jesús, al tratar de tranquilizar a María Magdalena, le habla del profundo amor que siente por ella, pero lo hace en presencia de Marta, sin darse cuenta del daño causado por sus palabras: “Las últimas palabras iban destinadas a María de Magdala, que las tomaría por el lado bueno, pero no reparó Jesús en que estas palabras servirían para aumentar el sufrimiento de Marta y la desesperación de su soledad, ésta es la diferencia que hay entre Dios y un hijo suyo, Dios lo haría adrede, lo hizo el hijo sólo por humanísima torpeza”.

El tema final, la maldad de Dios, finalmente se revela en detalle durante el segundo encuentro de Jesús con Dios, el cual acontece en presencia del mismo Diablo. Este acontecimiento pretende reemplazar los cuarenta días y las tentaciones en el desierto.

Jesús despierta una mañana y ve que el lago está cubierto con una densa y espesa niebla. Los pescadores están aterrados de salir al lago a trabajar y deciden no hacerlo, pero Jesús silenciosamente toma un bote y se adentra remando. Cuando llega al centro del lago la niebla se levanta y descubre que Dios está sentado en la barca.

Momentos más tarde escuchan a alguien que se acerca nadando, es el Diablo, el mismo pastor con el que Jesús compartió muchos años de su juventud. La discusión, que es al mismo tiempo divertida y profunda, comienza con la revelación de que Jesús es el hijo de Dios y los planes que están preparados para él.

Jesús presiona a Dios para obtener los detalles del plan y se sorprende al descubrir que es mucho más que el Mesías prometido. Jesús está no solamente por convertirse en el rey de los judíos y guiar a su pueblo al poder, sino que morirá para que Dios pueda utilizar su muerte (sin mencionar la resurrección) como punto de partida para hacer una única religión en el mundo.

Dios permite que Jesús sepa que llevar a cabo este proyecto costará miles de vidas y también mucho correr de sangre. Jesús se encuentra horrorizado. Durante la conversación, el Diablo interrumpe diciendo “hay que ser Dios para complacerse en tanta sangre”. Jesús sigue preguntando para saber más y Dios le revela mucho de las terribles cosas que

ocurrirán. En un momento, Saramago simplemente hace una enorme lista de las muertes de algunos de los mártires:

“...Magín de Tarragona, decapitado con una hoz de filo de sierra, Lamed de Capadocia, destripado, Manuel, Sabel e Ismael, Manuel con un clavo de hierro a cada lado del pecho, y otro clavo atravesándole la cabeza de oído a oído, todos degollados, Margarita de Antioquía, hachón y peine de hierro, Mario de Persia, espada, amputación de las manos...”  
Y así sigue y sigue, siete páginas de horribles muertes en orden alfabético.

Cuando Jesús, atónito sigue preguntando sobre qué más es lo que seguirá, se entera de las cruzadas, la Inquisición Española, las numerosas guerras religiosas, etc. Todo con el propósito de darle a Dios el dominio que él quiere. De nuevo es la voz del Diablo que revela la última evidencia de la maldad de Dios: “...el fin justifica los medios”. Jesús turbado por la maldad de Dios tiene curiosidad de la cercana relación de Dios con el Diablo. Dios dice: “...Porque este Bien que yo soy no existiría sin ese Mal que tú eres, un Bien que tuviese que existir sin tí, sería inconcebible hasta el punto de que ni yo puedo imaginarlo, en fin, si tu acabas, yo acabo, para que yo sea el Bien, es necesario que tú sigas siendo el Mal, si el Diablo no vive como Diablo, Dios no vive como Dios”. La plática termina. Cuando Jesús rema de regreso a la orilla del lago se sorprende al saber que ha estado dentro de la niebla durante cuarenta días.

Todo esto resulta demasiado para Jesús y decide revelarse ante el plan de Dios. Pero al final, tras muchos intentos de Jesús por oponerse, Dios se sale con la suya y Jesús al fin juega su papel en la sórdida y sangrienta historia en nombre de la religión cristiana.

El Saramago de estos últimos capítulos es un molesto y reticente autor en contra de la maldad, miseria y sufrimiento traído al mundo en nombre de la propagación y enraizamiento del cristianismo. En el proceso Saramago reta, enfrenta y cuestiona a la mayoría de nosotros.

En el libro de José Saramago *El Evangelio según Jesucristo* veremos qué papel juega la mujer en la sociedad en la que se desarrolla nuestra historia y cómo influye en la cultura judía de esta época.

Podemos comenzar entrando a esta situación de exclusión que se remonta a tiempos antiguos en donde durante la época del imperio romano, el culto de Mitra, dios de la luz, los contratos y la amistad, señoreó en todo el imperio en los comienzos de la difusión del cristianismo, y excluía radicalmente a las mujeres. Incluso las religiones orientales llegaban a negarle la naturaleza humana a la mujer, atribuyéndole la animal. Sócrates la ignoraba completamente. Platón no encuentra sitio para ellas en su organización social. Aristóteles legó a la cultura occidental un esquema mítico-religioso que se asume y repite en casi todas las culturas patriarcales: el varón como representación de aspectos positivos de la vida (luz, actividad, inteligencia) por una parte, y por otra en sentido contrario, la mujer que encarna los aspectos negativos (pasividad, oscuridad, sentimiento) en esta polaridad del género humano.

Pero, ¿Cómo es el mundo hebreo en tiempos de Jesús? El hebraísmo se nos muestra tanto en su religión como en el resto de su cultura, también como una religión patriarcal, una religión de varones.

En tiempos de Jesús la mujer sigue sometida a la más escandalosa discriminación, carece absolutamente de derechos, no es considerada ni siquiera como un ser humano.

Obviamente no llega a la categoría de persona; por ello pertenece legalmente a su padre o a su marido, sus verdaderos dueños.

La característica sociocultural y religiosa general de Israel, en la época del Antiguo Testamento y principios del siglo I, era el patriarcado, donde la condición de la mujer era de notable inferioridad, marginación y opresión.

En tiempos de Jesús, época helenística y romana, la situación de la mujer era sumamente rígida. Al respecto, el teólogo alemán Hans Küng manifiesta que "en la sociedad de aquel tiempo las mujeres no contaban para nada, debían incluso evitar en público la compañía masculina".<sup>22</sup> Las fuentes judías contemporáneas están llenas de animosidad contra la mujer, quien según Josefo, historiador judío en tiempos del impero romano, vale en todos los aspectos menos que el hombre. Hasta con la propia mujer, así se aconsejaba, ha de hablarse poco, y absolutamente nada con la extraña. Las mujeres vivían en lo posible retiradas de la vida pública.

El varón se concibe como un elemento superior y positivo para definir el sentido de lo humano. Por su parte, la mujer representa el polo inferior y negativo en el pensamiento de la época. Como bien señala Pikasa, "de este modo se legitima en occidente, con ropaje de ciencia (de filosofía) una visión desigual de los dos sexos, que legitima el sometimiento de las mujeres al varón".<sup>23</sup>

Las anteriores concepciones son fundamento para que en la historia de las religiones la mujer sea ligada con el ejercicio de roles relacionados con los ritmos de la vida sobre el

---

<sup>22</sup> Küng Hans, *La mujer en el cristianismo*, Trotta, Madrid, 2002, p. 335.

<sup>23</sup> Xavier Pikasa, *Hombre y mujer en las religiones*, Verbo Divino, Navarra, 1996, p. 26.

mundo, con los sentimientos o con los deseos inmediatos y su satisfacción. De esta forma y manteniendo la polaridad en los géneros, se tipificó al varón como un ser que a diferencia de la mujer, supera con su razonamiento los deseos inmediatos de la vida. El varón es presentado con una supuesta superioridad en relación con la mujer, no solo religiosa, sino en todos los ámbitos de la vida. Por otra parte posibilitó que en la sociedad patriarcal el varón tuviera que reprimir constantemente sus sentimientos sin la posibilidad de expresarlos, ni ejercer acciones en relación con los ritmos de la vida, el cuidado de la intimidad, del hogar, de los hijos o hijas cuando los hubiera. Todo lo anterior era considerado como señales de "debilidad", así que estas características y responsabilidades eran atribuidas al género femenino.

En un análisis sobre las concepciones de hombre y mujer en las diferentes religiones, Xavier Pikasa concluye que las religiones llamadas históricas son patriarcales: el judaísmo, islamismo y cristianismo.<sup>24</sup>

Para defender mejor su trascendencia y personalidad, ellas han reprimido el aspecto que pudiera parecer materno y femenino dentro de la manifestación de Dios. De esa forma han proyectado sobre el Dios trascendente rasgos típicamente masculinos.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*

## **LA MUJER EN LOS DISTINTOS ASPECTOS DE SU VIDA**

Enseguida veremos cómo se desarrolla el papel de la mujer en los distintos aspectos de su vida, sociedad, matrimonio, religión, pureza y maternidad. El análisis está referido directamente al libro *El Evangelio según Jesucristo*. Citaremos algunos fragmentos textuales que nos sirvan de apoyo para ilustrar con claridad cada uno de los temas analizados.

### **Mujer y Sociedad.**

La cultura a la que nos adentraremos se da en una sociedad patriarcal, en donde el papel de la mujer queda reducido al mismo nivel que los esclavos, animales o posesiones materiales. En esta época la sociedad negaba a la mujer el derecho a participar en la vida pública, tanto que ellas eran severamente castigadas si se les encontraba hablando en la calle. Hablar con una mujer estaba prohibido por las buenas costumbres y más aún, hacerlo con una mujer extranjera y pagana. Durante el transcurso de la novela de Saramago podemos ver cómo la mujer tiene un papel inferior respecto al varón.

... si quien allí viene es su madre, y con ella algunos de sus hermanos, los mayores, Tiago, José y Judas, también viene Lisia, pero ésta es mujer, lleva mención aparte... Se abrazaron, luego les tocó el turno a los hermanos, Lisia la última, y bien lo habíamos previsto... p.193

La palabra de la mujer carecía totalmente de valor. Ella no podía ejercer el papel de testigo en un juicio pues se le consideraba una mentirosa. Las promesas y contratos hechos por una mujer solo adquirirían validez cuando así lo querían el padre o el marido. La sociedad le otorga a la mujer solamente el valor de mano de obra, dentro de su propia casa como de las necesidades que el sistema de gobierno tenía.

Desde el primer testamento hasta los tiempos de Jesús, la mujer es explotada duramente por el templo; recordemos que el mundo judío está dividido entre los puros e impuros, de hecho tienen mapas para esto, tanto en las comidas, como en los tiempos, como en los lugares y de igual forma en las personas.

En la sociedad la mujer considerada respetable era la que cumplía con todas las leyes impuestas y la que apoyaba a su hombre en cualquier situación. Debía estar atendiendo constantemente a las necesidades de los hombres y aceptar todos sus actos para cumplir con su rol social. Podemos ver cómo la exclusión femenina formaba parte de las costumbres de la época y es asumida en todo por el pueblo judío.

... Antes tuvieron las mujeres que preparar la comida y llenar los odres en el pozo... Al fin, puestos primeramente los asnos al comedero, se sentaron los viajeros a cenar, empezando por los hombres, que las mujeres ya sabemos en todo son secundarias, basta recordar, una vez más, y no será la última, que Eva fue creada después de Adán y de una costilla suya, cuándo será que aprendamos que hay cosas que sólo empezaremos a entenderlas cuando nos remontemos a las fuentes... Después de haber cenado los hombres, y mientras las mujeres, allá en su rincón, se alimentaban con lo que había sobrado... p.42

El hombre no debía ningún tipo de consideración a la mujer y mucho menos en un lugar público, esto podría ser malentendido por los demás hombres siendo el causante de dicho acto blanco de la burla y el cuestionamiento de su hombría y autoridad para sus compañeros. Ellos se limitaban en la relación y el trato con las mujeres.

... Las mujeres fueron a ayudar a María a bajar del burro... p.50

Como hemos mencionado anteriormente, la mujer no era merecedora de ninguna atención y los hombres vivían reprimiendo toda clase de expresiones que se pudieran relacionar con debilidad incluso en la intimidad de la pareja.

... y ella para poder sostenerse mejor, posa el brazo por encima del hombro de él, qué pena que estemos en el desierto y no haya aquí nadie para ver tan bonita imagen, tan fuera de lo común... p.59

Filón de Alejandría, filósofo, de origen Israelita, afirmaba a este respecto: "Toda la vida pública con sus discusiones y sus negocios, tanto en la paz como en la guerra, está hecha para los hombres. A las mujeres les conviene quedarse en casa y vivir retiradas".

Económica y políticamente explotadas, las mujeres se convertían en seres marginados, más aún, excluidos en nombre de la moral más intransigente. La mujer no era considerada

ciudadana por la sociedad, por lo que el sistema de gobierno en el imperio romano no las tomaba en cuenta en los registros.

... Y Dios dio orden a la peste y murieron setenta mil hombres del pueblo, sin contar mujeres y niños que, como de costumbre, no fueron registrados... p.105

A tal grado llegaba la cultura a definir los roles sociales entre hombre y mujer que ellas se comportaban de manera diferente incluso hasta en situaciones extremas, Saramago hace alusión a este comportamiento en el siguiente fragmento.

... Con una dulzura, con una suavidad que en vida del marido no se atrevería a manifestar, María intentó reducir los lastimosos ángulos de las piernas de José... p.129

En una sociedad machista, patriarcal y androcéntrica era normal escuchar a los hombres dirigirse a Dios con estas palabras: "te doy gracias por no haber nacido mujer". La desigualdad era parte de la cultura y de la ley, y la mujer era considerada como la parte negativa de la humanidad, atribuyéndole el origen del pecado. Tres veces al día todo judío varón rezaba así: "Bendito seas tú, Señor, porque no me has hecho gentil, mujer o esclavo". A lo que la mujer debía responder, agachando la cabeza: "Bendito sea el Señor que me ha creado según su voluntad".

... Dios no pudo oír el sonido agónico, como un estertor, que salió de la boca del varón en el instante de la crisis, y menos aún el levisimo gemido que la mujer no fue capaz de reprimir... Mientras ella tiraba hacia abajo la túnica y se cubría con la sábana, tapándose

después la cara con el antebrazo, él, de pie en medio de la casa, con las manos levantadas, mirando al techo, pronunció aquella oración, terrible sobre todas, y a los hombres reservada, Alabado seas tú, Señor, nuestro Dios, rey del universo, por no haberme hecho mujer... Sólo, por primera vez, se oyó a María, y humildemente decía, como de mujer se espera que sea siempre la voz, Alabado seas tú Señor, que me hiciste conforme a tu voluntad... He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tu palabra... p.20

La ley por supuesto protegía al varón por sobre todas las cosas y esto colocaba en la mayor inseguridad a cualquier mujer, presas de cualquier difamación, estaban a merced de no poderse defender. La ley no podía, ni pretendía demostrar lo contrario puesto que no había protección para ellas.

... Arriesgó mucho nuestro Jesús, porque podía haber ocurrido que uno o más de los apedreadores, por ser ellos de corazón endurecido y estar empedernidos en las prácticas del pecado en general, dieran oídos de mercader a la amonestación y prosiguieran el apedreamiento, sin miedo, ellos, a la ley que estaban aplicando, por ser sólo destinada a las mujeres... p 269

Es evidente y claro que todas las mujeres que querían ser aceptadas en estas condiciones, tenían que asumir las leyes y acoplarse al sistema. La mujer se va desarrollando en su vida de forma secreta y solamente entre otras mujeres, aceptando el papel que la sociedad le otorgaba, de otro modo estaba fallando al mismo Dios y a su rol de pecadora en el mundo del hombre en el que le tocó vivir.

... Si la ley no hubiera silenciado a las mujeres para todo y para siempre, tal vez ellas, porque inventaron aquel primer pecado del que todos los demás nacieron, supieran decirnos lo que nos hace falta saber, Qué, Qué partes divina y demoníaca las componen, qué especie de humanidad llevan dentro de sí... p.48

Las actividades sociales tenían roles bien definidos, los hombres no se mezclan con las mujeres más allá de lo que les estaba permitido.

... los hombres caminan delante, formando un grupo, y con ellos van los chicos que han cumplido ya trece años, mientras que las mujeres, las niñas y las viejas, de todas las edades, forman otro confuso grupo allá atrás, acompañadas por los chiquillos pequeños. En el momento en que iban a ponerse en camino, los hombres, en coro solemne, alzaron la voz para pronunciar las oraciones propias del caso, repitiéndolas las mujeres discretamente, casi en sordina, como quien aprendió que de nada vale que clame quien pocas esperanzas tiene de ser oído, aunque no pida nada y sólo esté alabando. p.40

... se retrasa a veces el grupo de las mujeres, y, cuando tal acontece, los hombres, allá adelante, se paran y quedan a la espera de que ellas se aproximen, pero no tanto que lleguen a reunirse unas y otros, y éstos llegan incluso, hasta el punto de fingir que se han parado sólo a descansar, no hay duda de que el camino a todos sirve, pero ya se sabe que donde cantan gallos no cacarean gallinas, a no ser para poner un huevo, que así lo ha impuesto y proclamado la buena ordenación del mundo... p.41

... contrariando su costumbre, los hombres se dividieron en dos grupos, delante y detrás de las mujeres y niños, para guardarlas de insultos y aún de cosas peores... p.49

El nombre de María llegó a ser un símbolo de la mujer servil y respetuosa. La esposa de Herodes fue llamada bajo ese nombre y al parecer fue ella quien lo hizo popular.

... casi todas las Marías, e incluso las que no sean responderían por ese nombre, que decimos mujer, decimos María y ellas vuelven la mirada y vienen a servirnos... p.306

Ellas debían el mayor respeto al hombre, hasta en situaciones que a nosotros ahora nos parecerían sin sentido la mujer actúa cumpliendo su papel de inferioridad.

... Qué tienes ahí en ese cuenco... Soy mujer, no sé explicarlo. p 25

Eterna menor de edad, la mujer en su niñez estaba sometida a la plena jurisdicción del padre, luego a la de su marido; padre y marido que, entre otras cosas, tienen que ratificar al menos tácitamente los votos pronunciados por ella, así como invalidarlo cuando querían. El hombre es superior y la manera de comportarse y de vivir, siempre es en función al papel que desempeñan.

... María trabajaba como las otras mujeres, cardando, hilando y tejiendo las ropas de la casa, cociendo todos los santos días el pan de la familia en el horno doméstico, bajando a la fuente para carretar el agua, luego, cuesta arriba, por los caminos empinados, con un gran cántaro en la cabeza y un barreño apoyado en la cintura, y yendo después, al caer la tarde, por esos caminos y descampados del Señor, a apañar ramajos y raer rastrojos, llevando por añadidura un cesto en el que recogerá bosta seca del ganado, y también esos cardos y espinos que abundan en las laderas de los cerros de Nazaret... Descalza va María a la fuente, descalza va al campo, con sus vestidos pobres que aún se gastan y ensucian más en el trabajo, y que hay que remendar y lavar una y otra vez, que para el marido son los paños nuevos y los cuidados mayores; mujeres de éstas, con cualquier cosa se conforman. p.22

### **Mujer y Matrimonio**

Para la mujer judía, ser esposa no la excluye de su rol inferior. La esposa tiene como su único espacio la casa y en ella su actividad quedaba reducida al quehacer de sirvienta, esposa y madre. Cumpliendo como principal actividad la satisfacción de su esposo.

... María, acostada de espaldas, estaba despierta y atenta, miraba fijamente un punto ante ella y parecía esperar. Sin pronunciar palabra, José se acercó y apartó lentamente la sábana que la cubría. Ella desvió los ojos, alzó un poco la parte inferior de la túnica, pero sólo acabó de alzarle hacia arriba, a la altura del vientre, cuando él ya venía inclinándose y procedía del mismo modo con su propia túnica, y María, entretanto, había abierto las piernas, o las había abierto durante el sueño y de este modo las había dejado quedar, fuese por inusitada indolencia matinal o por presentimientos de mujer casada que conoce sus deberes... p.19

En el tiempo de Jesús, existían increíbles prejuicios en los maestros judíos, llegando al grado que recomendaban a sus discípulos no hablar mucho con sus propias esposas, sobretodo cuando ellas estaban embarazadas.

... pensó que estaría bien preguntarle a María cómo iba de dolores, pero no pronunció palabras, recordemos que todo esto es sucio e impuro, desde la fecundación al nacimiento, aquel terrorífico sexo de mujer, vórtice y abismo, sede de todos los males del mundo, el interior laberíntico, la sangre y las humedades, los corrimientos, el romper de las aguas, las repugnantes secundinas... p 57

En el hogar ella tiene que comportarse de manera respetuosa y nunca atentar contra la autoridad del esposo. Esto nos muestra cómo la mujer tiene un papel inferior al hombre, incluso en la intimidad de la vida.

... María se movió..., se acercó al marido, con un movimiento sinuoso, aunque inconsciente, que jamás se atrevería a hacer despierta. p.16

En el matrimonio ella dejaba de ser parte de la casa paterna para convertirse en propiedad privada de su esposo. Como el esclavo y el menor de edad en el imperio Romano, la mujer se debía por completo a su dueño, el hombre.

... Como los otros, había oído el debate entre José y el viejo Simeón, y se alegró con la victoria del marido, como es obligación de toda mujer... p.45

La mujer se consideraba como posesión del marido. Estaba obligada a las faenas domésticas, no podía salir de casa sino a lo necesario y convenientemente velada, no podía conversar a solas con ningún hombre so pena de ser considerada como indigna y hasta adúltera. Solamente con las demás mujeres tenía la oportunidad de convivir.

... La solidaridad de las mujeres le ahorró este trabajo. No te canses, que apenas puedes contigo, fue lo que le dijeron, y debían de saberlo bien, pues casi todas eran madres de hijos. Se limitó, o poco más, a atender a su marido, que allí estaba, sentado en el suelo como los otros hombres, inclinándose al fin para llenarle el vaso o renovar en el plato las rústicas mantenencias... p.37

Al ser la mujer inferior incluso en el ambiente dentro de la familia, las relaciones entre marido y mujer se llevaban a cabo cumpliendo la estricta educación recibida, éstas se limitaban a gestos y actos impersonales.

... María no respondió ni tenía que responder, estaba allí sólo para oír, y ya era mucho el favor el que el marido le hacía... p.68

La mujer soltera o casada vivía en total dependencia del varón. Por ello la hija podía ser vendida como esclava o dada en matrimonio sin consultar su parecer. El hombre dejaba ver su autoridad en todo momento.

... y María de pie, esperando que él acabase para después comer ella...No había precisado María de licencia del marido en viva voz, que fue él quién se lo permitió u ordenó con un movimiento de cabeza, que ya se sabe son superfluas las palabras en estos tiempos en los que basta un simple gesto para matar o dejar vivir... p.23

La discriminación de la mujer judía en este tiempo, llega al punto de prohibir el contacto físico, a no ser con el esposo y exclusivamente para las necesidades del hombre.

... Se levantó cauteloso y para evitar que la mujer viera lo que iba a hacer, pues escrito está que siempre y por todos los modos se debe mantener el respeto de un hombre,... p.17

Las mujeres tenían prohibido dirigirse al marido, y se observaba con atención no cometer faltas en contra de la autoridad y señorío de los hombres.

... Si María estuviese autorizada a hablar con José acerca de estas secretísimas cosas... p.95

Como hemos dicho, el ámbito familiar era patriarcal. El padre era el elemento principal, mientras la mujer se encontraba en condiciones de inferioridad. La mujer al tener como primera tarea atender las labores de la casa, lo hacía incluso hasta en los trabajos más duros. El padre, marido y los hijos varones eran merecedores del servicio y respeto de las mujeres. Ellas no tenían permitido contrariar la autoridad del hombre.

... Aún está por nacer el hombre que, sin ser por precisiones del cuerpo, se acerque al lado de las mujeres y con ellas se quede... En todo, así me dijeron que está escrito en la ley, la mujer deberá al marido respeto y obediencia, por lo tanto no volveré a decir que ese hombre no iba a mi lado, si tú dices lo contrario, diré sólo que no lo vi... No, sólo

busco una explicación que te deje satisfecho, como es deber también de las buenas mujeres... En verdad, en verdad os digo que muchas cosas en este mundo podrían saberse antes de que acontecieran otras que de ellas son frutos, si, uno con el otro, fuese costumbre que hablen marido y mujer como marido y mujer. p.52

En la relación con su esposo la esposa estéril era despreciada por no poder dar al hombre hijos varones y por ley el hombre podía separarse de ella. La mujer tenía que soportar las injusticias de la poligamia, el repudio y el levirato que iban en contra de su dignidad de mujer y esposa. La poligamia era permitida y era derecho exclusivo de los varones, generando una mayor opresión para la mujer.

... No me he divorciado de ella, si no lo hice cuando me enteré de que no podía darme hijos, tampoco lo iba a hacer ahora... p.111

Ante cualquier sospecha de infidelidad, la mujer debía someterse a la prueba de los celos. En caso de poligamia, que siempre era poliginia, estaba obligada a tolerar otras mujeres y podía recibir el libelo por las razones más fútiles. Siempre se atribuía a ella la esterilidad de la pareja. La discriminación en caso de adulterio era radical. Esta humillación llegaba en algunos campos, sobre todo, en el campo religioso, a situaciones increíbles.

## **Mujer y Religión**

En el aspecto religioso, en muchas partes de las escrituras se coloca a la mujer como una trampa para romper la armonía y el orden de la creación que Dios ha establecido. Ella es considerada como mala y pecadora.

... sirviéndose, como de costumbre de la credulidad y malicia de las mujeres. p.27

Según las escrituras, su belleza es capaz de seducir a los hombres y llevarlos a realizar actos inmorales. En el Génesis 6.1, las mujeres son responsables de convencer a los hombres "hijos de Dios" a cometer el inmoral acto sexual.

Dios mío, por qué quisiste que estos tus hijos dilectos, los hombres, naciesen de la inmundicia, cuánto mejor hubiera sido, para ti y para nosotros, que los hubieras hecho de luz y transparencia... p.57

Manuel Alcalá señala que una de las oraciones atribuidas al Rabí Jehuda, casi contemporáneo de Jesús, dice lo siguiente dirigiéndose a sus discípulos: "Diariamente hay que dar gracias a Dios por tres cosas: ¡Bendito sea Dios que no me ha hecho "Goi" (no israelita)!, ¡Bendito sea Dios que no me ha hecho mujer!, ¡Bendito sea Dios, que no me ha hecho necio!".<sup>25</sup>

En la vida religiosa al ser considerada como un ser inferior que no podía dedicarse al estudio de la Escritura, como decía un rabino del siglo I: "antes sea quemada la Torá que la lea una mujer"

---

<sup>25</sup> Manuel Alcalá, *La mujer y los ministerios en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1980, p. 180.

... María estaba ya esperando al hijo, y, pobrecilla, no podría preguntarle si avanzaba en las clases, ni ese simple derecho tiene, pues ya lo dice terminantemente la máxima del sabio, Mejor sería que la Ley pereciera en las llamas que entregarla a las mujeres, y tampoco debe olvidarse la probabilidad de que el hijo, ya razonablemente informado sobre el verdadero lugar de las mujeres en el mundo, incluidas las madres, le diera una respuesta áspera, ... Marginada, María se iba dando cuenta de que había cosas que no debía preguntar, se trata de un método antiguo de las mujeres, perfeccionado a lo largo de los siglos y milenios de práctica, cuando no las autorizan a preguntar, escuchan, y al poco tiempo lo saben todo... p.101

En el templo sólo tenían acceso hasta el patio reservado para ellas y en la sinagoga sólo podían escuchar (Dt 31,12).

María va a la sinagoga, entra por la puerta lateral, que la ley impone a las mujeres, y si, es un decir, se encuentra ella allí con treinta compañeras, o incluso con todas las mujeres de Nazaret, o con toda la población femenina de Galilea, aun así tendrán que esperar a que lleguen al menos diez hombres para que el servicio del culto, en el que sólo como pasivas asistentes participarán, pueda celebrarse. p.22

Este separatismo estaba reflejado en las leyes imperantes: la mujer era indigna de participar en la mayoría de las fiestas religiosas, como dijimos, no podía estudiar la Torá ni participar en modo alguno en el servicio del santuario, aunque participaba voluntariamente; y respecto a la obligación de la plegaria, estaba equiparada a los esclavos, la mujer no estaba obligada a peregrinar a Jerusalén. En el campo religioso, el culto a Yahvé, el Dios liberador, estaba acaparado por el hombre. Los levitas o sacerdotes convirtieron este servicio en un título de dominación y de poder donde menospreciaron la labor de la mujer.

En el lenguaje del primer testamento, podía decirse que el hombre era piadoso, justo, santo, pero para la mujer estos términos nunca eran aplicados, ni siquiera tenían su forma femenina. El culto se dirige a los hombres. La manera de dirigirse a los fieles es en lenguaje excluyente, masculino.

Al contrario de José, su marido, María no es piadosa, ni justa, pero no tiene ella la culpa de estas quiebras morales, la culpa es de la lengua que habla, sí no de los hombres que la inventaron, pues en ellas las palabras justo y piadoso, simplemente, no tienen femenino.  
p.22

El libro del Eclesiástico afirma: “Por la mujer entró el pecado y por causa de ella morimos todos” (Eclo 25,24). Este libro exhorta al hombre a no entregarse por completo a una mujer, para que ella no lo enrede en sus engaños y usurpe su autoridad.

... Al partir el pan, había dicho, como está escrito en la Ley, pero en el tono modesto que conviene a una mujer... Tanta firmeza tenía que quebrantar forzosamente la postura de desconfianza sistemática que debe ser la de cualquier hombre al verse enfrentado a dichos y hechos de las mujeres en general... era una doctrina muy pertinente la que definía al más sabio de los hombres como aquel que mejor sepa ponerse a cubierto de las artes y artimañas femeninas... p. 26

Los "Padres" de la iglesia consideraron al varón como paradigma del ser humano. La virilidad se constituyó en símbolo de lo divino. Lo femenino fue visto como símbolo de lo terreno, corpóreo, carnal. Los maestros de la ley perdían prestigio y honor (dignidad) por el hecho de ser sorprendidos platicando a solas con una mujer en la vía pública.

Hablarles poco y oírlos aún menos, es la divisa de todo hombre prudente... A la hora de la muerte se pedirán cuentas al varón por cada conversa innecesaria que hubiere tenido con su mujer. p.26

En este tiempo, sólo el varón tenía el derecho a la educación. La mujer era incapaz de recibir instrucción. Los maestros de la ley pensaban que era tiempo perdido enseñarlas, ya que las mujeres tenían que dedicarse a las tareas domésticas: moler, coser, lavar, cocinar, amamantar a los hijos, hacer la cama al marido, lavarle la cara, las manos y los pies.

Para la mujer incluso los votos ante Dios podían ser anulados por los maestros, ni siquiera le era permitido pronunciar la bendición después de las comidas según la costumbre judía.

La discriminación hacia la mujer cobraba mucha fuerza al ser abalada por las escrituras y por la ley judía. La sociedad influenciada en gran manera por la religión aceptaba este orden sin cuestionamientos ni reparos.

### **Mujer y Pureza**

Deberemos tomar en cuenta el hecho de que la mujer al ser desvalorizada en su esquema corporal, asociando el cuerpo femenino a lo carnal y pecaminoso, se llega a tachar de peligrosa y mala.

... le intimidaba la idea de tener que enfrentarse a solas con su mujer, por aquel su modo particular de estar ahora, con los ojos bajos, es cierto, según manda la discreción... En

verdad, en verdad os digo, no hay límites para la maldad de las mujeres, sobre todo de las más inocentes. p.29

Estaba obligada a un ritual permanente de purificación, especialmente en las fechas que tenían algo que ver con lo sexual (la regla o el parto). Como la mujer es considerada inferior el nacimiento de una niña se consideraba una desgracia. Rabí Simeón Ben Jochai escribe en el año 150: *"Todos se alegran con el nacimiento de un varón. Todos se entristecen por el de una niña"*. Un dicho popular decía: "Desdichado aquel cuyos hijos son niñas". La mujer vive soportando un continuo desprecio atribuido religiosamente.

... Tendrías que ser mujer para saber lo que significa vivir con el desprecio de Dios...

p.237

Fundamentado el cristianismo en las ideas filosóficas de Platón (ideas que son corriente de fondo para las diversas escuelas filosóficas) se asume una concepción dualista del ser humano en la que el alma se opone al cuerpo. En esta concepción clásica de la filosofía griega, el cuerpo es la cárcel del alma. Ésto llevará al desprecio de todo lo que sea corporal o esté en relación con la sexualidad, a una moral de evasión de lo terrenal y a una espiritualización de la vivencia humana.

La mujer era prácticamente excluida de la convivencia social como impura y causante de impureza. Los antiguos judíos pensaban que la mujer fue creada después del hombre y con base en ésto tenían razones para considerarla inferior. Además llevará a que se identifique a la mujer con aspectos "repudiables" de la corporalidad y de la sexualidad.

... María está de nuevo limpia, de verdadera pureza no se habla, evidentemente, que a tanto no podrán aspirar los seres humanos en general y las mujeres en particular... p.76

La mujer, por haber sido creada después del varón y de su propio cuerpo la mujer ha sido vista como “pervertida”. Sus acciones son vistas como contrarias a la moral creada por Dios para su primera creación humana: el hombre.

... Las mujeres tenemos otros modos de pensar, quizá porque nuestro cuerpo es diferente, debe ser por eso, sí, debe ser por eso... p.310

La condición de impura excluía a la mujer de toda participación religiosa, política y social. Las mujeres especialmente en sus días de menstruación son consideradas impuras y por ello tenían que pagar con sus servicios al templo desde los doce años hasta que terminaran sus ciclos de menstruación.

La mujer mientras estaba embarazada era "pura", porque no padecía flujo de sangre de acuerdo al Levítico de las Sagradas Escrituras que fue escrito por sacerdotes en diversas épocas. Podemos imaginar la inmensa carga de opresión contenida en estas normas para las mujeres de Israel hasta el tiempo de Jesús.

... María ha quedado debilitada tras el parto y no estará en condiciones de hacer el largo viaje, sin olvidar que tendrá aún que esperar a que pase el tiempo de su impureza, treinta y tres son los días que deberá quedar en la sangre de su purificación, contados a partir de éste en el que estamos... p.67

El sistema de gobierno indicaba que la mujer tenía que pagar por su impureza dos tórtolas o dos pichones. Pero si no podía hacer esta ofrenda, estaba obligada a pagar por su

impureza cuatro litros y medio de harina. Obviamente era una carga muy pesada para una mujer campesina. La ley de impureza resultaba agobiante más aún para los más pobres, porque no tenían condiciones para observarla en los más mínimos detalles.

En el antiguo testamento podemos encontrar numerosos ejemplos de cómo la mujer era explotada por el templo que se convirtió en un gran cobrador, imponiendo como ley la explotación en nombre de Dios.

### **Mujer y Maternidad**

Desde su embarazo, la mujer no se pertenece a sí misma, ni a la familia, ni al pueblo. Su embarazo estaba ya al servicio de las demandas del mercado cada día más explotador y avaro. De esta manera quedaba reducida a un simple objeto en función de fortalecer un sistema económico sin entrañas donde los pobres pasan a ser esclavos de los intereses de los poderosos y donde la mujer es doblemente excluida, doblemente explotada y doblemente pobre.

En cuanto a los hijos, la que nace niña es para su padre motivo de humillación. La hija proporciona inquietud y hasta le quita el sueño: “Si es joven, por el temor que tarde en casarse; si es casada, porque puede separarse de su marido. Si es virgen, porque la pueden seducir y quedar embarazada en la casa paterna. Con su marido podría ser infiel; casada podría ser estéril”.

... Dios quiera que sea niño, pensaba José algunas veces a lo largo del día, y María pensaba, Dios quiera que sea niño, pero las razones por las que esto pensaba no eran las mismas... p.32

El hijo sólo si es mal educado, es vergüenza de su padre, pero la hija por el simple hecho de ser mujer es ya un problema. Las preocupaciones por causa de una hija recaen siempre en el hombre: en el padre cuando niña y en el marido cuando adulta. Los varones, aunque fueran menores de edad ya eran merecedores de autoridad para las mujeres, incluso para su propia madre.

... La autoridad del hijo primogénito y la dureza de su tono, aparte de las enigmáticas palabras finales, hicieron ceder a María... p.229

Como hemos dicho, no era bien visto que la mujer diera a luz a un mayor número de mujeres, el hacerlo ponía en desventaja al marido frente a otros hombres cuya descendencia fuera en su mayoría de varones.

... Entre los bienes de José y los bienes de Job, la única semejanza que aún podía encontrarse era en el número de hijos, siete hijos y tres hijas había tenido Job, siete hijos y dos hijas tenía José, llevando el carpintero la ventaja de haber puesto una mujer menos en el mundo... p.102

Éste es el contexto de la mujer en la época en la que se desarrolla la obra de Saramago. Significativamente, la fuerza mayor de las parejas en la literatura de Saramago recae en las mujeres, presencias ambiguas: silenciosas por relegación social, son la otra voz, aquella que el hombre no se atreve a escuchar dentro de sí. Las mujeres en la novela del portugués parecieran estar ausentes; pero justamente esa ausencia las hace presentes.

## MARÍA MAGDALENA

“...y yo, María de Magdala, yo estoy aquí, acostada con un hombre,  
como tantas veces, pero ahora perdida de amor y sin edad.”

*José Saramago*

Conociendo ahora el contexto de la época en que se desarrolla *El Evangelio según Jesucristo* y el papel que la mujer tenía en la sociedad, veremos cómo el amor de una mujer resulta toda una revolución para su tiempo.

José Saramago, por un lado, nos muestra la deshumanizante condición de la marginación social para las mujeres; pero por otro, nos muestra toda la riqueza y la diversidad de los aspectos emocionales e intelectuales del universo femenino. Como todo escritor con sentido de humanismo, Saramago se apasiona y goza recreando la sensualidad y la fuerza vital de las mujeres y nos deja ver en una mujer en particular todas estas características.

Veremos cómo María Magdalena experimenta, dentro de la sociedad que la marginaba, un encuentro que la transforma y la cuestiona no solamente ante todo lo establecido sino también ante su propia persona, veremos también cómo y por qué cambia María Magdalena al encontrarse con Jesús. Así también podremos descubrir cómo era Magdalena antes de encontrarse con Jesús.

Seremos testigos del proceso que vive una mujer, una de tantas que forman parte de la historia de la humanidad, mujeres que padecen el rechazo y la discriminación de la época en la que esta historia se lleva a cabo, pero no sólo eso sino que esta mujer en particular

además de cargar con la pesada carga de haber nacido mujer es una prostituta, rechazo por demás grave; mujer de muchos hombres, mujer que no es merecedora de un lugar honorable entre sus semejantes, mujer excluida, mujer llamada María Magdalena. Exploraremos la situación de esta mujer. Lo que experimenta con Jesús y cómo este encuentro y apertura la transforman en el desarrollo de la novela.

Es la vida de una mujer la que nos hará partícipes del misterio que encierra el amor, proceso que sucede en lo más interno de nuestro ser que se transforma, renueva y se llena de sentido. Es desde la transformación producida por el amor hacia el otro desde donde seremos capaces de reconocernos a nosotros mismos en un movimiento doble de reciprocidad, dar y recibir, amar y ser amado. Es necesario entonces aventurarnos en una entrega total hacia el amado, experimentarnos vulnerables. En ningún otro momento se experimenta el hombre, a la vez, como más débil e inerte ante el otro y como más fuerte y capaz de dominio frente a él.

## ¿POR QUÉ SE ENAMORA MARÍA MAGDALENA Y CÓMO ESTE AMOR LA HUMANIZA?

En la novela de Saramago *El Evangelio según Jesucristo*, se nos presenta una mujer que vive apartada del resto de su pueblo, su casa está a las afueras de la ciudad llamada Magdala y sólo los hombres que buscan sus servicios son los que se aproximan a ella. Es por eso que esta mujer no solamente sufre del rechazo de la gente de su ciudad sino que vive en todos los sentidos apartada y sola.

El encuentro primero con Jesús sucede aquí, en casa de María Magdalena. Jesús esta herido de un pie y necesita ayuda, por eso al no soportar más el dolor decide llamar a la puerta, sin saber que tipo de persona acudiría a su ayuda.

... También quiso el destino que el peligroso accidente hubiera ocurrido a la salida de Magdala, casi enfrente de la puerta de una casa que allí había, alejada de las otras, como si no quisiera aproximarse a ellas, o ellas la rechazaran... Jesús llamó, Eh, los de dentro, dijo, y acto continuo apareció una mujer en la puerta, como si precisamente estuviera esperando que la llamasen, aunque, por un leve aire de sorpresa que se insinuó en su cara, podíamos ser llevados a pensar que más bien le ocurría que estaba acostumbrada a que entrasen en su casa sin llamar... pues esta mujer es prostituta... p.212

Saramago nos invita a adentrarnos a la vida íntima de María Magdalena, a meternos en sus costumbres, en su hogar, ilustrar el entorno y acentuar la diferencia de esta mujer respecto a las demás mujeres.

... el olor de la mujer lo aturdió, hasta el punto de haberle desaparecido, de un momento a otro, el dolor que le había provocado la llaga al abrirse... Jesús dio una vuelta

alrededor del patio, sorprendido porque, en su vida, nunca había visto nada tan limpio y ordenado... p.212 y 213

Su vida no es como la vida del resto de las mujeres en la región, María Magdalena tiene un peculiar estilo de vida en comparación con la gente de la ciudad. Rodeada de lujos y comodidades Jesús lo percibe desde el primer momento.

... La cama no es aquella rústica estera tendida en el suelo... éste es un verdadero lecho, como aquel del que alguien dijo, Adorné mi cama con cobertores, con colchas bordadas de lino de Egipto... p.215

María Magdalena acude a ayudar a Jesús, acostumbrada ella a tratar con hombres le resulta sencillo procurar a éste que se encuentra herido. Saramago nos permite ver cómo vive ella, su trabajo y cómo los años como prostituta la han llevado a ser una mujer vanidosa rodeada de suntuosidad. María se relaciona con una actitud de indiferencia con los hombres, sin embargo todo esto solamente le sirve para ocultar el sufrimiento, vacío y soledad que en realidad experimenta.

... La mujer huele a perfume... esas mujeres se perfuman tanto, justamente, por querer esconder, disfrazar, o incluso olvidar, el olor a hombre. La mujer reapareció con un tarrito y venía sonriendo como si alguien, dentro de la casa, le hubiera contado una historia divertida. Jesús la veía acercarse, pero, si no lo engañaban sus ojos, ella venía muy lentamente, como ocurre a veces en sueños, la túnica se movía, ondeaba, modelando al andar el balanceo rítmico de los muslos, y el cabello negro de la mujer, suelto, danzaba sobre sus hombros como el viento hace que dancen las espigas en el trigal. No había duda, la túnica, hasta para un lego, era de prostituta, el cuerpo de bailarina, la risa de mujer liviana... p.213

María Magdalena trata a Jesús como uno más de los hombres que acuden a ella. Se muestra hasta cierto punto indiferente con el hombre que ahora tiene frente a ella, pero intuye que hay algo distinto en él. Es la inocencia de este hombre en particular lo que atrapa la atención de María. Ella se siente distinta por el simple hecho de que a Jesús no le interesa que María sea prostituta. Él la trata como a cualquier persona, dejando a un lado a la mujer prostituta y viendo solo en ella a la mujer.

... Cómo puedo agradecértelo, preguntó Jesús, y por primera vez chocó su mirada con la de los ojos de la mujer, negros, brillantes como azabache, pero donde fluía, como agua que sobre agua corriera, una especie de voluptuosa veladura que alcanzó de lleno el cuerpo secreto de Jesús... p.214

María descubre que Jesús no es como los otros hombres a los que está acostumbrada. Ella por primera vez en su vida se experimenta sin rechazo alguno y tratada como persona. Para María resulta completamente nuevo y se siente distinta, incluso al principio ella se siente perturbada por la sinceridad y cercanía de este hombre. Algo en su interior es diferente, es la verdadera María, la persona y no la prostituta la que recibe las palabras de Jesús y provocan en ella tal novedad y ternura que comienza a sentirse como una nueva persona, sin juicios ni rechazos. Por todos estos sentimientos María desea retener a Jesús a su lado.

... Guárdame en tu recuerdo, nada más, y Jesús, No olvidaré tu bondad, y luego, llenándose de ánimo, No te olvidaré, Por qué, sonrió la mujer, Porque eres hermosa, Pues no me conociste en los tiempos de mi belleza, Te conozco en la belleza de ahora. Se apagó la sonrisa de ella, Sabes quién soy, qué hago, de qué vivo, Lo sé, Sólo tuviste que mirarme y ya lo supiste todo, No sé nada, Que soy prostituta, Eso sí, lo sé, Que me acuesto con los hombres por dinero, Sí, Entonces, es lo que yo digo, que los sabes todo de mí, Sólo sé eso, La mujer se sentó a su lado, le pasó suavemente la mano por la

cabeza, le tocó la boca con la punta de los dedos. Si quieres agradecérmelo, quédate este día conmigo... p.214

Conmovida por la ternura e inocencia de Jesús, María de Magdala acepta a este hombre y se ofrece para compartir con él esa noche. Sin saberlo ella comienza a enamorarse.

... La mujer sonrió de nuevo, pero no habló. Entonces volvió Jesús lentamente el rostro hacia ella y dijo, No conozco mujer. María le cogió las manos, Así tenemos que empezar todos, hombres que no conocían mujer, mujeres que no conocían hombre, un día el que sabía enseñó, y el que no sabía, aprendió, Quieres enseñarme tú, Para que tengas otro motivo de gratitud, Así nunca acabaré de agradecerte, Y yo, nunca acabaré de enseñarte... María se levantó, fue a cerrar la puerta del patio, pero primero colgó cualquier cosa por el lado de fuera, señal que sería de entendimiento, para los clientes que vinieran por ella, de que había cerrado... p.215

María compartió con él esa noche. Por primera vez en su vida va siendo ella consciente de sí misma al querer enseñar a Jesús. Ella va dejándose sentir y aprender del mismo modo en que le enseña a él. Aprendiendo un nuevo modo de compartirse. Por este honesto acto de entrega y de aceptación María experimenta la vulnerabilidad. Su entrega resulta completamente desinteresada.

... No tengas miedo, dijo María de Magdala... María se detuvo al lado de la cama, lo miró con una expresión que era, al mismo tiempo, ardiente y suave, y dijo, Eres hermoso...Aprende, aprende mi cuerpo... María de Magdala le enseñaba, Aprende mi cuerpo, y repetía, pero de otra manera, cambiándole una palabra, Aprende tu cuerpo... p.216

María Magdalena experimenta por primera vez una relación totalmente honesta. Se siente respetada y tratada como persona. Comienza en ella el cambio que la hará resurgir como

una mujer renovada. Sabe que este hombre, aún con toda su inocencia y falta de experiencia está allí solo porque necesitaba ayuda, sin embargo, ella no quiere dejarlo ir, se siente distinta. Saramago pone en la boca de Jesús lo que María está sintiendo. El encuentro desinteresado es lo que le está brindando la posibilidad de una nueva forma de relación.

... Durante todo el día, María de Magdala sirvió y enseñó al muchacho de Nazaret... No te unirás a mí por lo que te enseñé, pero quédate esta noche conmigo. Y Jesús, sobre ella, respondió, Lo que me enseñas, no es prisión, es libertad. Durmieron juntos, pero no sólo aquella noche... p.217

María se descubre prendida del hombre con el que ha experimentado un encuentro sincero y desinteresado. Quizá confundida, quizá incierta, es esta nueva experiencia la que la transforma y que no quiere perder ahora que la ha encontrado. Es por eso que María le ofrece a Jesús que se quede con ella, está dispuesta a dejar todo para aventurarse a un nuevo modo de vida. Está dispuesta a decir que sí a algo que hasta ahora no conocía. Por experimentarse intensamente ella misma, decide entregarse completamente a él.

... Puedes quedarte, el caso es que quieras, en cuanto a la puerta del patio, va a estar cerrada todo el tiempo que lo deseemos. Tu vida, Mi vida, ahora, eres tú, Por qué, Te responderé con palabras del rey Salomón, mi amado metió su mano por la abertura de la puerta y mi corazón se estremeció... p.217

María Magdalena se siente completa y con el impulso de vivir esta relación, se descubre amada pero sobre todo se descubre aceptada tal y como es en realidad, desvelada de todo lo que en su vida era solamente una máscara. María está allí y se reconoce amando por primera vez con todo su ser.

... Y cómo puedo ser yo tu amado si no me conoces, si soy sólo alguien que vino a pedirte ayuda y de quien tuviste pena, pena de mis dolores y de mi ignorancia. Por eso te amo, porque te he ayudado y te he enseñado, pero tú no podrás amarme a mí, pues no me enseñaste ni me ayudaste, No tienes ninguna herida, La encontrarás si la buscas, Qué herida es, Esa puerta abierta por donde entraban otros y mi amado no, Dijiste que soy tu amado, Por eso se cerró la puerta después de entrar tú, No sé qué puedo enseñarte, a no ser lo que de ti he aprendido, Enséñame también eso, para saber cómo es aprenderlo de ti, No podemos vivir juntos, Quieres decir que no puedes vivir con una prostituta, Sí, Por todo el tiempo que estés conmigo, no seré una prostituta, no lo soy desde que aquí entraste, en tus manos está el que siga siéndolo o no... p.218

Durante algunos días estuvieron María de Magdala y Jesús compartiendo su amor y donándose uno al otro en una experiencia transformadora para ambos. A ella la siguen buscando los hombres de la ciudad pero para ella el cambio es definitivo. Se siente una nueva mujer y es capaz ahora de decidir qué es lo que quiere de su vida al grado de sentirse la mujer más dichosa y agradecida por esta experiencia amorosa que está viviendo. Al ser retada por uno de los hombres del pueblo ella decididamente nos deja ver cómo se siente ahora.

... y María de Magdala fue al patio a responder... Vete, que bien engañado vas, no encontrarás en el mundo mujer más bendita de lo que soy yo... p.218

Segura está María Magdalena del sentimiento de paz que le ha provocado el encuentro amoroso con Jesús. Ella le hace saber a él que desde ahora estará infinitamente agradecida y dispuesta a ser su compañera.

... Pues yo te digo que María de Magdala estará junto a ti, prostituta o no, cuando la necesites, Quién soy yo para merecer esto, Tú no sabes quién eres... p.220

La relación entre Jesús y María está cargada de ternura y amor sincero, él ha encontrado una compañera y ella está con él viviendo esta experiencia que la llena de fuerza y de vida. Son confidentes, ambos se han entregado uno al otro y han abierto sus corazones para darse mutuamente.

... Cuéntamelo, y esta simple palabra fue dicha con tanto amor, con tanta ternura, que Jesús no pudo contener las lágrimas, y, después de las lágrimas, las palabras que había querido esconder... p.220

María está enamorada, perdida y entregada a su hombre, al hombre que la ha transformado y ha llenado su vida de sentido. Lo ha dejado todo. Ella es ahora una nueva mujer que está dispuesta a seguirlo y a entregarle su vida.

... Ella permaneció despierta todo lo que quedaba de noche. Le dolía el corazón porque la mañana no iba a tardar en separarlos, pero su alma estaba serena. El hombre que descansaba a su lado era, lo sabía, aquel por quien había esperado toda la vida, el cuerpo que le pertenecía y a quien su cuerpo pertenecía, virgen el de él, usado y manchado el suyo, pero hay que tener en cuenta que el mundo había comenzado, lo que se dice comenzar, hacía sólo ocho días, y sólo esta noche se halló confirmado... y yo, María de Magdala, yo estoy aquí, acostada con un hombre, como tantas veces, pero ahora perdida de amor y sin edad... p.221

La experiencia del amor ha convertido a María de Magdala en otra persona. Saramago nos muestra signos de que esta mujer es ahora una mujer renovada; la confirma y nos entrega una María completamente enamorada. Ella experimenta la aceptación de su hombre. Jesús

la hace sentir sanada. La aceptación hace posible que María Magdalena cambie radicalmente su vida entregada totalmente al amor que siente por él.

... Mis padres me concibieron en Nazaret... y ahora incluso pienso que he vuelto a nacer aquí en Magdala, De una prostituta, Para mí no eres prostituta, dijo Jesús, con violencia. Es lo que fui. Hubo un largo silencio después de estas palabras... Aquello que colgaste en la puerta para que ningún hombre entrase, vas a retirarlo, María de Magdala lo miró con expresión seria, luego sonrió con malicia, No podría tener dentro de casa dos hombres al mismo tiempo, Y qué quiere decir eso, Qué tu te vas, pero que continúas aquí. Hizo una pausa, y terminó, La señal que esta colgada en la puerta, continuará allí, Pensarán que estas con un hombre, Si lo piensan, pensarán bien, porque estaré contigo, Nadie más entrará aquí, Tú lo has dicho, esta mujer a quien llaman María de Magdala, dejó de ser prostituta cuando aquí entraste... p.221

... porque desde el primer día, en la casa cerrada, este hombre y esta mujer habían dividido y multiplicado entre sí los sentimientos y los gestos, los espacios y las sensaciones, sin excesivos respetos de regla, norma o ley, y no sabrían cómo respondernos si ahora les preguntásemos de qué modo se comportarían si no se encontraran protegidos y libres entre estas cuatro paredes, entre las cuales pudieron, por unos días, tallar un mundo a la simple imagen y semejanza de hombre y mujer... basta que tengamos la paciencia de esperar el lugar y la hora en que, juntos, se enfrentarán con el mundo de fuera de la puerta... p.222

... Jesús y María de Magdala se despidieron con un abrazo que parecía no tener fin, también se besaron, pero con menos demora, nada raro si tenemos en cuenta que ésa no era costumbre de aquellos tiempos... p.222

**Profundamente agradecida María Magdalena abraza este nuevo modo de vida.**

... uno de estos días vendré a verte, Si me buscas, aquí me encontrarás, Mi deseo será encontrarte siempre, me encontrarás incluso después de morir, Quieres decir que voy a

morir antes que tú, Soy más vieja, seguro que moriré primero yo, pero, si lo hicieras tú antes que yo, yo seguiría viviendo, sólo para que me pudieses encontrar, Y si fueses tú la primera en morir, Bendito sea quien te trajo a este mundo cuando yo estaba aún en él... p.222

María se siente ahora acompañada y comprendida en el dolor y la soledad que habían estado consigo durante mucho tiempo. La soledad del no amor. Se reconoce totalmente confiada a su amado.

... pues una cosa es haber dicho, Tu mano izquierda está debajo de mi cabeza, y tu derecha me abraza, y otra sería no pensar que otras manos izquierdas y otras manos derechas te abrazaron, sin querer saber si alguna vez tu cabeza deseó, simplemente, un amparo... p.226

Jesús es ahora la vida para María Magdalena. El amor y la entrega la llenan de sentido.

... Empecé a esperarte desde el mismo momento en que partiste, no he contado el tiempo entre tu ida y tu vuelta, como tampoco lo contaría, si hubieras tardado diez años... p.236

Juntos van compartiendo su vida, todo lo que son y lo que viven, comparten este amor que los ha transformado en nuevas personas

... Soy como tu boca y tus oídos, respondió María de Magdala, lo que tú digas, estás diciéndotelo a ti mismo, yo sólo soy la que está en ti. Ahora ya puede Jesús empezar a hablar, porque ambos han comido el pan de la verdad, y en verdad no son muchas en la vida las horas como ésta... p.236

Para María la mujer de Magdala y para Jesús es ahora una nueva etapa en su vida. Deciden ser compañeros por el resto de su vida. Saramago nos muestra cómo destruyen la casa en donde María vivía, simbólicamente, todo lo que hacía referencia a la antigua María, la prostituta y la que no conocía el amor, ahora está destruido. Desde la llama de este nuevo amor y de entre las cenizas de su pasado, resurge la nueva mujer, la nueva María.

... Buscaré trabajo en Magdala y viviremos juntos como marido y mujer. Prometes demasiado, ya es bastante que me dejes estar junto a ti... Jesús le dijo a María, Me voy, A dónde, A la orilla del mar. Partieron de madrugada, y los habitantes de Magdala no llegaron a tiempo de aprovechar nada de la casa que ardía... p.238

Saramago quiere dejarnos claro el inmenso amor que existe entre estos dos. Ese amor que embarga a María capaz de transformarla e incluso de proporcionar tal fuerza en la entrega a su amado.

Tu madre no te creyó, Así es, respondió Jesús, Y por eso has vuelto a esta otra casa, Sí, Ojalá pudiera mentirte para decirte que tampoco lo creo, Por qué, Porque volverías a hacer lo que has hecho, te irías de aquí como te fuiste de tu casa, y yo, al no creerte, no tendría que seguirte... Si no creyera en ti, no tendría que vivir contigo las cosas terribles que te esperan... p.237

... Y ahora, qué piensas hacer, preguntó ella, Has dicho que irías conmigo adonde quiera que yo fuese, Dije que estaría contigo donde tú estuvieses... p.238

El amor que María siente por Jesús, su hombre, es tan intenso, que Saramago nos muestra en esta imagen hasta dónde puede llegar el deseo de ser uno mismo con el amado y compartir todas las expresiones amorosas que nos unan a él.

... una mujer ama a un hombre y piensa en la madre de ese hombre. María de Magdala no conoce, por propia experiencia, el amor de la madre por su hijo, conoció al fin el amor de la mujer por su hombre, después de haber aprendido y practicado antes el amor falso, los mil modos del no-amor. Quiere a Jesús como mujer, pero desearía quererlo también como madre... qué dolor sentiría María de Nazaret cuando se lo digan, pero no es la misma cosa que imaginar lo que ella propia sufriría si Jesús le faltase, le faltaría también el hombre, no el hijo, Señor, dame, juntos, los dos dolores, si así tiene que ser, murmuró María de Magdala esperando a Jesús... p.252

... María de Magdala se vio a sí misma como si fuese María de Nazaret y, levantándose de donde estaba, bajó hasta la orilla del mar, entró en el agua para estar junto a él, y dijo, después de besarlo en el hombro, Hijo mío. Nadie oyó que Jesús hubiera dicho, Madre, pues ya se sabe que las palabras pronunciadas por el corazón no tienen lengua que las articule, las retiene un nudo en la garganta y sólo en los ojos se pueden leer... p.253

María ahora transformada, emprende una nueva vida y decide reencontrarse con su familia y con su pasado. Jesús le da la fuerza para hacer frente a lo que ella había luchado para olvidar.

... y ella dijo que tenía un hermano y una hermana que vivían en la aldea de Betania, en Judea, ella se llamaba Marta, y él Lázaro, pero que los había dejado cuando se prostituyó y que, para no avergonzarlos, se había ido lejos, de tierra en tierra, hasta llegar a Magdala. Entonces, tu nombre debería ser María de Betania, si allá naciste, dice Jesús, Sí, fue en Betania donde nací, pero en Magdala me encontraste, por eso de Magdala quiero seguir siendo... tal vez debiera llamarme Jesús de Magdala, como tú, y por la misma razón, Recuerda que quemamos la casa, Pero no la memoria, dijo Jesús... p.254

Por primera vez María Magdalena se encuentra con la madre de Jesús. De mujer a mujer ella, la de Magdala, confirma que su amor por él es aceptado y verdadero al ser reconocida

por la madre de Jesús como la compañera de su hijo. María Magdalena, humanizada ya por el encuentro personal con Jesús, es capaz de humanizar a María de Nazaret, víctima también del desprecio judaico hacia la mujer.

Lo cuidaré, lo defendería con mi vida si ella mereciera tanto, Cómo te llamas, Soy María de Magdala y fui prostituta hasta conocer a tu hijo. María se quedó callada... y, sabiéndolo todo, Te bendigo, María de Magdala, por el bien que a mi hijo Jesús has hecho, hoy y para siempre te bendigo. María de Magdala se acercó para besarle el hombro en señal de respeto, pero la otra María se lanzó a sus brazos, la abrazó, y abrazadas quedaron las dos, en silencio hasta que se separaron y volvieron al trabajo, que no podía esperar... p.264

Es de todos conocido que en esta historia tantas veces escrita María Magdalena atravesará el dolor más terrible de todos los dolores, aquel que surge desde dentro y que sólo el tiempo logra apaciguar mas jamás quitar del todo, la pérdida del ser amado. Para María Magdalena esta situación de dolor se esta haciendo realidad desde mucho antes que suceda y sólo el amor capaz de transformar todo lo que toca nuestra vida es el que al ausentarse nos hace caer en el grande y oscuro dolor.

... Más tarde cuando quede sola en el mundo, María de Magdala querrá recordar estos días y estas noches, y, cada vez que intente hacerlo, se verá obligada a luchar para defender la memoria de los ataques de dolor y de la amargura, como si estuviera protegiendo una isla de amores de las embestidas de un mar tormentoso y de sus monstruos... p.312

María Magdalena enfrenta la vergüenza de haber sido prostituta y presentarse ahora ante sus familiares. Es el amor que siente por su amado el que la sostiene y la ayuda a enfrentarse con el temor de volver a sentirse rechazada. Para María, es un paso decisivo en

el proceso de reconocerse y vivirse como una nueva mujer. Una mujer capaz de hacer frente no sólo a su pasado sino a su futuro y a la dureza de su pueblo.

... Tras tantos años pasados, no sabía María de Magdala cómo iban a recibirla los hermanos, habiendo salido de casa como salió, para vivir una mala vida, Quizá piensen incluso que me he muerto, decía, quizá hasta deseen que me haya muerto... Entraron a Betania, María velándose medio rostro, por vergüenza a que la reconocieran los vecinos, y Jesús, suavemente, la reprendía, De que te escondes, ya no eres aquella mujer que vivió otra vida, ésa ya no existe, No soy quien fui, es verdad, pero soy quien era, y la que soy y la que era están atadas aún una a otra por la vergüenza de la que fui, Ahora eres quien eres, y estás conmigo, Bendito sea Dios por eso, él, que de mi te llevará un día, y María dejó caer el manto, mostrando el rostro, pero nadie dijo, Ahí va la hermana de Lázaro, la que se fue a vivir de prostituta... p.312

En medio del terrible dolor de la pérdida de María podemos ver a una María que consuela. Destrozada e incondicional ella sufre el mismo dolor que su amado.

... María de Magdala, en el secreto de la oscura noche, murmurando bajo el cobertor común, queja y gemido de animal que se escondió para sufrir, Hoy me necesitas como nunca antes me habías necesitado, soy yo quien no puede alcanzarte, ahí donde estás, porque te has cerrado tras una puerta que no está hecha para fuerzas humanas... le pidió y rogó a María, Aunque no puedas entrar, no te alejes de mí, tiéndeme siempre tu mano aunque no puedas verme, si no lo haces, olvidaré la vida o ella me olvidará a mí... p.331

Juntos, el amante y el amado, atraviesan el gozo del amor y aprenden de él. Juntos van camino hacia la ausencia.

... Días atrás, Jesús fue a reunirse con los discípulos, y María de Magdala fue con él, Miraré tu sombra si no quieres que te mire a ti, le dijo, y él respondió, Quiero estar

donde mis sombra esté, si allá están tus ojos. Se amaban y decían palabras como éstas, no sólo por ser bellas y verdaderas, si es posible serlo al mismo tiempo, sino también porque presentían que el tiempo de las sombras estaba llegando a su hora, y era preciso que empezaran a acostumbrarse, aún juntos, a la oscuridad de la ausencia definitiva...

p.331

Sufriendo un dolor que la destroza; habiendo entregado con todo su ser lo que fue y lo que ahora es, padece la muerte de su amado. Llena de sentido y transformada sigue sin voltear hacia atrás por el camino del amor. Ahora una mujer nueva, una mujer capaz de donarse a otros y que se reconoce a ella misma aceptándose con todo lo que es. El dolor que la acompaña es el dolor del amor, es el dolor gozoso que nos da un corazón misericordioso capaz de compartir la vida y sufrir dolores con los demás, este gozo es el que nos permite salir de nosotros mismos y de nuestra individualidad lanzándonos al encuentro. Amor que nos da la experiencia inefable de sabernos amados y con toda la capacidad de amar desde el fondo de nuestro ser.

... Enlazaron también los pies de Jesús con una cuerda, para que no pudiese huir, y Jesús dijo para sí, porque así lo creía. Tarde llega, yo ya he huido. Fue entonces cuando María de Magdala dio un grito como si se le estuviera rompiendo el alma... En medio de la multitud, con ella confundidos, andaban medio perdidos los discípulos, y también las mujeres que con ellos habían venido, éstas se conocían de inmediato por las lágrimas, sólo una de ellas no lloraba, era María de Magdala, porque el llanto se le estaba quemando dentro... p.336 y 338

## CONCLUSIONES

José Saramago nos ofrece de entre su obra literaria la novela *El Evangelio según Jesucristo*, una novela de amor que nos acerca a la humanidad de sus personajes, a sus conflictos, a sus temores, a sus ideales. Y es así, compartiendo de cerca lo que ellos viven como somos testigos de una de las más hermosas historias de amor entre un hombre llamado Jesús y una mujer llamada María.

El Evangelio de Saramago es una historia profundamente humana, controvertida y transformadora. Es todo así, trágicamente problemático, y sería absurdo condenarlo con leyes que no sean sus propias leyes, literarias, poéticas y filosóficas.

En palabras del propio autor, *El Evangelio según Jesucristo* es “una relectura de los evangelios, es como un viaje al origen de una religión”. Narrada en tercera persona y centrada de modo particular en las etapas y zonas de la vida de Jesucristo acerca de las que procuran menos información los textos evangélicos.

Aquí no se niega lo divino, la religiosidad latente en el corazón de cada hombre: lo que se hace es interrogarlo, cuestionarlo, acusarlo. Apasionadamente, religiosamente.

Los personajes de la novela se aventuran para cambiar el orden establecido y para hacerle frente al amor que surge entre ellos. Son capaces de inventar su propia historia en un mundo que se les presenta duro y hostil. María y Jesús viven contra corriente no solamente con sus actos, sino con el ideal de vida que comparten mutuamente. Enfrentándose a todas las normas establecidas van creando sus propias leyes, las del

compartir mutuo, las que nos hacen responsables por el otro y que nos permiten ir haciéndonos plenos como seres humanos.

En *El Evangelio según Jesucristo* hemos visto que para nuestros personajes existe un profundo lazo entre el encuentro con el otro y el impulso que da sentido a su vida. Hemos hablado en el transcurso de este trabajo del encuentro entendido como el compartir el sentimiento del amor con otra persona, enamorarnos de alguien, y como nos dice Martin Buber poder decir la palabra básica Yo y Tú con todo nuestro ser.\* María Magdalena dice “Tú” a Jesús y en ese mismo decir está reconociendo su “Yo”.

María Magdalena se enamora de Jesús porque reconoce en ella misma a una persona capaz de amar y de ser amada. Al sentirse aceptada y querida por otra persona, sin importar las máscaras que la sociedad nos impulsa a utilizar, ella se descubre como es en realidad y se entrega por completo a su amado. María cambia radicalmente su modo de ser y de vivir. De ser una mujer marginada y tachada por la sociedad, se convierte en una mujer segura de sí misma y de su amor por Jesús. En esta relación encuentra dentro de sí, la fuerza que la hace resurgir como una nueva mujer, que la hace sentir aceptada pero, sobre todo, que le permite reconciliarse con su propia persona. Ella experimenta una entrega desinteresada, una donación de sí misma a ese otro que la recibe como el mismo desinterés.

En la relación con el otro, es necesario ser capaces de vivir el abandono de nuestras seguridades, de llegar al fondo de nosotros mismos como lo que realmente somos y así mostrarnos y volcarnos al otro. Es necesario aprender a ser vulnerables y saber responder a la vulnerabilidad del otro, acoger desde nuestro propio abandono.

---

\*BUBER, Martin, *Yo y Tú*, Caparrós, Madrid, 1998, p. 18.

Tanto el encuentro como el sentido de nuestra vida tratan de la común unión con el otro. El encuentro con el otro le da sentido a la entrega de nosotros mismos como personas, en el amor. Esta actitud cubre toda nuestra vida y nos posibilita a expresar ese nuevo sentido de la vida a los que nos rodean.

La entrega está ligada directamente con todo lo que somos como hombres y mujeres. La invitación es a expandir esa dimensión de amor que habita en nuestro interior, es una llamada a encontrarnos a nosotros mismos en la entrega y en la vulnerabilidad hacia el otro. Es en este sentido que la entrega es también una llamada al encuentro, una llamada a responder al amor.

María se experimenta con un corazón invitado a convertirse en un corazón capaz de enamorarse hasta el extremo, que se entrega sin quedarse nada para sí mismo y que no se contenta sólo con palabras, sino que quiere hechos, en abrazos, en compañía, en consuelo. Un encuentro que la transforma en una persona mucho más diligente al amor, traducido en hechos concretos en la relación con los demás, en el encuentro cálido y humano con el otro. Una persona experimentando la mutua donación del amor.

Sin embargo, la donación y el abandono también le provocan temor, porque son capaces de transformarla. Para el verdadero amante el sentido de sí mismo se disuelve en su amado. Amante y amado se vuelven uno. Es como si nuestro ego tuviera miedo de perder el control, y aún más miedo de desaparecer, y nos brotan razón tras razón para no lanzarnos hacia él, negándonos a nosotros mismos la experiencia de vivirlo.

Lo más importante es tener este sentimiento del amor en nuestro corazón, en cualquiera de sus expresiones y formas para que desde allí sea parte de nosotros y nos transforme.

Es así de simple y así de grande. No conseguimos no querer experimentar esta transformación que nos llene como personas y nos introduzca a sentir, con todo lo que somos, lo que se produce en nosotros profundamente y que nos haga capaces de donar nuestra propia vida a aquello que nos va construyendo como seres humanos.

Abierta está la invitación a seguir ese impulso de nuestro corazón que pide dejar entrar a los demás en la dinámica de hacerse mejor ser humano y así poder experimentarse pleno y caminando a la construcción de ser mejores seres humanos.

ANEXO 1

**Obras Publicadas de José Saramago.**

**Poesía**

- Os Poemas Possíveis, 1966
- Probablemente Alegría, 1970
- O Ano de 1993, 1975

**Ensayos**

- De este Mundo o del Otro, 1971
- El Equipaje del Viajero, 1973
- As Opiniões que o DL teve, 1974
- Os Aponatamentos, 1976
- Folhas Políticas: 1976-1998 (O campo da palavra), 1999

**Diario**

- Cuadernos de Lanzarote I, 1994
- Cuadernos de Lanzarote II, 1995
- Cuadernos de Lanzarote III, 1996
- Cuadernos de Lanzarote IV

- Cuadernos de Lanzarote V

### **Viajes**

- Viaje a Portugal, 1981
- Viaje a Portugal (ilustrado)

### **Teatro**

- La Noche, 1979
- ¿Qué Hacer con Este Libro?, 1980
- La Segunda Vida de Francisco de Asís, 1987
- In Nomine Dei, 1993

### **Cuento**

- Casi un Objeto, 1978
- Poética dos Cinco Sentidos – O Ouvido, 1979
- El Cuento de la Isla Desconocida, 1997
- La Flor más grande del Mundo, 2001

### **Novela**

- Manual de Pintura y Caligrafía, 1977
- Levantado del Suelo, 1980
- Memorial del Convento, 1982
- El Año de la Muerte de Ricardo Reis, 1984
- La Balsa de Piedra, 1986

- Historia del Cerco de Lisboa, 1989
- El Evangelio según Jesucristo, 1991
- Ensayo sobre la Ceguera, 1995
- Tierra de Pecado, 1997
- Todos los Nombres, 1998
- La Caverna, 2001
- El Hombre Duplicado, 2002
- Ensayo sobre la Lucidez, 2004

**Nota:** *Terra do Pecado* (1947), republicada en 1997 por Caminho, fue la primera novela publicada de Saramago.

#### **Sobre su obra:**

- **“Narración, Maravilloso, Trágico y Sagrado en "Memorial do Convento" de José Saramago”**. Libro pensado y escrito con la finalidad de servir de apoyo pedagógico para la enseñanza del idioma portugués.
- **“José Saramago - O Período Formativo”**. Este estudio es una reflexión sobre el periodo de formación como autor haciendo un recorrido por la totalidad de su obra desde 1947 con *Tierra de Pecado* hasta 1980 con *Levantado del Suelo*.

- **“Diálogos con José Saramago”**. Entrevista realizada a José Saramago por Carlos Reis.
- **“José Saramago - Una voz contra el silencio”**. Esta obra constituye un conjunto de textos que retratan la vida y obra del escritor con textos de Francisco José Viegas, Eduardo Prado Coelho, Manuel Gusmão y fotografías a blanco y negro de João Francisco Vilhena.
- **“Un Hogar Sobre los Valores en Memorial do Convento. Una propuesta de análisis”**. Este libro es fruto de un trabajo de análisis literario realizado por la Dra. Concepción Madruga para ser utilizado como material didáctico al abordar la obra *Memorial del Convento*.
- **“Vontades. Una Lectura de Memorial do Convento (Pintura)”, Caminho, Lisboa, 2001.** Trabajo que habla de las voluntades de los personajes de la obra *Memorial del Convento* de José Saramago.
- **Pensamiento Arquitectónico en la Obra de José Saramago, de José Joaquín Parra Bañón.** Trabajo realizado por el arquitecto de Sevilla José Joaquín Parra Bañón que consiste en un análisis del espacio arquitectónico a partir de la obra literaria de José Saramago.

#### **Premios y otras distinciones:**

- 1993 Premio Vida Literaria, de la Asociación Portuguesa de Escritores
- 1995 Premio de Consagración de Carreira de la a Sociedad Portuguesa de Autores

- 1995 Premio Camões
- 1998 Premio Nóbel de Literatura
- 1998 Premio Nacional de Narrativa Città di Pienne (Itália)
- 1998 Premio Europeo de Comunicación Jordi Xifra Heras (Girona)

### **Nombramientos**

- Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Turim (Itália), 1991
- Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Sevilla (España), 1991
- Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Manchester (Inglaterra), 1994

## ANEXO 2

### **PRINCIPALES REACCIONES ANTE LA NOVELA DE SARAMAGO *EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO*.**

He aquí la historia de la humanidad; la historia indispensable que, como sea que quiera ser contada, será inevitablemente oída. Cada uno sabrá qué Evangelio contiene la historia que merece la categoría de fundamental.

El Evangelio que propone José Saramago es, tal vez, de lectura obligatoria para aquellos que no creen o creen poco; los que creen, ya han elegido una historia irrefutable. Y como alguna vez escribió su compatriota Pessoa, el Diablo no niega sino que contrapone; así, este Evangelio es una mezcla cuidadosa de historia novelizada, delicadas descripciones de lo que no nos atreveríamos a imaginar por cuestiones de pudor y una continua convocatoria a la pregunta que alguna vez nos hemos hecho, y que alguna vez convertimos en propia: ¿Quién fue? ¿Para qué vino? ¿En qué parte de su historia se cumplió la voluntad del Padre?; propia en cuanto se refiere a la ineludible crisis de identidad que no sólo acosó a Ananías y a José, sino que también fue de Jesús y nuestra: “..., Por qué estoy aquí, Qué razón conocida o ignorada me explica, Cómo será el mundo en que yo ya no esté, siendo éste lo que es [...], el mundo se irá transformando a su alrededor, pero para esas dos preguntas primeras sigue sin haber respuesta”.

Quizá este sea el evangelio que faltaba: una historia acerca de Jesús, contada por Jesús; cuando el Hijo de Dios es más hombre de lo que cualquiera de nosotros podría haberse

imaginado entonces el cristal se torna a veces transparente, otras veces turbio. La imagen que se crea de este Jesús deja de ser incuestionable y acabada.

El laureado escritor portugués logra el descenso de los personajes a un plano real, desmitificando la imagen -si así fuera- divina que se tiene de José, María y Jesús. La esencia, tal vez, está en presentar a los hombres y mujeres desde su aspecto débil, mortal y susceptible de tentación. En la constante lucha por anochecer y amanecer, la humanidad avanza, “[...], pero como la resistencia humana tiene límites breves, pues así de débiles nos hicieron, todo nervios y fragilidad, pronto se desmoronaba tanta valentía [...]”. Dibuja los padecimientos humanos, comunes a todas las épocas, proyectando las vivencias de un grupo de personajes al resto de la humanidad.

Para Saramago, Dios y el Diablo, unidad indispensable por la cual sin el uno no existe el otro, enseña también límites de sus poderes, al punto que Dios reconoce que no son los hombres quienes circunstancialmente lo abandonan, sino que es él quien no logra llegar al lugar donde lo buscan.

Como es el caso de otros poetas y filósofos, Saramago también expone la figura de Judas de Iscariote como un elemento esencial mediante el cual sin su accionar, Jesús no hubiese cumplido la voluntad del Padre. Es el propio Jesús quien pide que uno de sus discípulos anuncie en el Templo al Rey de los Judíos; viendo que ninguno se atreve a pronunciarse, Judas se entrega para dicha tarea. Sin embargo, tras ver que su anuncio al César le provoca a Jesús la condena y la crucifixión, Judas de Iscariote se ahorca drásticamente en una higuera por el peso de una culpa que ni Dios podrá quitarle.

Si bien este Evangelio, según Jesús, según Saramago, es un relato por momentos próximo a nuestras propias capacidades, por momentos extraordinario y divino -Como se espera que suceda con lo que del Hijo de Dios proviene-, es de sospechar que algunos hechos y conceptos difieren de los dados a conocer ya por otros Evangelios. Pero no debe buscarse una lógica comprensible que explique al poeta, sino reconocer su íntimo propósito; tal vez, allí esté la magia de lo que diga o se calle. De esta manera, Saramago construye su idea del mundo: quien quiera oír, que oiga.

## **REACCIONES EN ALGUNOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

**Atribuyen a falta de libertad de Cátedra despido de maestros en Baja California,** (Publicación en sitio Web *Terra Notimex*, sección de literatura, 17 agosto 2001).

Los despidos de los maestros Lizbeth Escárcega y Hugo Harrel en el Centro de Estudios Universitarios del Noroeste se debieron, más que a su falta de cédula profesional, a que recomendaron a sus alumnos la lectura del libro *El Evangelio Según Jesucristo*, de José Saramago.

“El hecho de satanizar un libro, de criticarlo sin leerlo, y acosando a los alumnos tratando de que abrieran los ojos, argumentando que los queríamos manipular, por favor, finalmente nuestra intención era protegerlos”.

Escárcega explicó que ella y el profesor Harrel informaron al director de su falta de documentación; Germán Aguilera “nos dijo que no había problema, porque no éramos los únicos maestros que estábamos en la misma situación. Él tenía conocimiento de ello”.

Recordó que llegó a la institución a suplir a una maestra en las materias “Corrientes contemporáneas en psicología” y “Teoría y práctica de la entrevista”, en la que se suscitó el problema, porque a los alumnos se les encargó la lectura de *El Evangelio según Jesucristo*, del premio Nobel de Literatura José Saramago.

Apuntó que a partir de que la lectura fue encargada, otros maestros de la universidad empezaron a dar opiniones en sus propias horas de clase, satanizando el libro, diciendo que ésa no era una lectura que ellos recomendarían.

De repente, agregó, tres semanas antes de terminar el cuatrimestre les ponen a esos alumnos otro maestro, lo cual descontroló a los estudiantes, no supieron el motivo de que les pusieron otro profesor.

Recordó que el motivo del problema inició cuando un alumno del tercer cuatrimestre de psicología le comentó su molestia contra la maestra Escárcega porque les había recomendado leer *El Evangelio según Jesucristo*.

“A lo que contesté, que los maestros tenían libertad académica para sugerir lecturas y trabajos, tanta libertad existe en nuestra institución que la obra de José Saramago se encuentra en la biblioteca del plantel”, añadió Aguilera.

Por su parte, un grupo de alumnos del tercer cuatrimestre de psicología a quienes impartió clases Escárcega, coincidió en que en el plantel existe completa libertad para escoger la lectura de obras literarias.

A su vez, el director del Instituto Municipal de Cultura (IMAC) de Tijuana, Leobardo Sarabia Quiroz, calificó de un brote aislado de intolerancia anacrónica el problema de la satanización de la obra de Saramago en el Centro Universitario.

**Saramago responde al vaticano “La Iglesia Católica está dando muestra de una ceguera sin límites”, (Januario Torgal, sitio Web de noticias, *El Universal*, Caracas, Venezuela, 10 de octubre 1998)**

**Dpa, Lisboa, 9 de octubre.** Pasados siete años de la polémica publicación de *El Evangelio según Jesucristo*, obra de José Saramago considerada “blasfema” por la Iglesia Católica, el Vaticano continúa sin perdonar al flamante Nobel de la Literatura.

La euforia en Portugal y en el resto del mundo lusófono (Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Sao Tomé e Príncipe) por la adjudicación por primera vez en la historia del galardón literario a un escritor de esa lengua ha contado también con reacciones negativas.

La prensa portuguesa, repleta de elogios a Saramago, reproduce la polémica lanzada por el diario *L'Osservatore Romano*, voz oficial del Vaticano, que criticó la decisión de la academia sueca, por dar el premio a “un comunista, con visión sustancialmente antirreligiosa del mundo”.

“En vez de andar opinando sobre literatura, materia sobre la que no entiende nada, el Vaticano debería preocuparse por los esqueletos que tiene guardados en sus armarios”, fue la dura respuesta del Nobel de Literatura.

“La Iglesia Católica que tanto critica los fundamentalismos de otras religiones, en verdad está dando muestras de una ceguera sin límites, lo que era de esperar de estos campeones de la intolerancia”, añadió.

Según José Saramago, esta actitud de la Iglesia Católica “no es nada nueva”, porque a través de toda la Historia, “el Vaticano ha andado metiéndose donde no le llaman y opinando sobre cosas que no sabe ni tiene la capacidad de comprender; por ejemplo, la literatura”.

“El Vaticano nada tiene que ver con literatura y haría bien si deja de andarse metiendo con los escritores”, dijo el escritor.

En 1992, el gobierno del entonces primer ministro conservador de Portugal, Aníbal Cavaco Silva, vetó la participación de *El Evangelio según Jesucristo*, en el Premio Europeo de Literatura, porque “ataca principios que tienen que ver con el patrimonio religioso de los cristianos”.

La actitud del gobierno de Cavaco Silva (1985-1995), causó los aplausos de la Iglesia porque se vetó “un libro blasfemo, falsificador de la verdad histórica y difamador de los mayores personajes del Nuevo Testamento”.

En la inmensa ola de reacciones nacionales e internacionales al Premio Nobel, reproducidas hoy por la prensa local, se cuentan también las negativas, algunas retomando la polémica de 1992, aunque los obispos lusitanos no comparten las drásticas opiniones del Vaticano.

Monseñor Januario Torgal Ferreira, secretario de la Conferencia Episcopal, hizo hincapié en que “por no concordar con su ideología no podemos condenar a un escritor o decir que no merece el premio. El Arte es absolutamente autónomo”.

El obispo de Braganza, Monseñor Antonio Rafael, tras calificar al escritor de “alma inquieta de quien espero todavía más de su caminar en busca de la verdad”, reconoce que nunca leyó a Saramago, “pero me chocó cómo trató a la religión católica en *El Evangelio según Jesucristo*”.

La crítica más aventurada provino del pretendiente al inexistente trono de Portugal, Don Duarte Pio de Braganza: “José Saramago es un autor de lectura difícil y pesada, que insulta abiertamente los sentimientos de los cristianos. El Nobel podría haber sido mejor escogido y dudo mucho que los miembros del jurado hayan leído sus libros”.

En tanto, un inminente escándalo entre dos ministros del gobierno portugués se disipó como por arte de magia con motivo de la inundación informativa a raíz de la decisión de la Academia Sueca, espacios otrora ocupados por el intríngulis en torno de historias de corrupción y *affaires* políticos domésticos

**“¿Qué es lo que la Iglesia católica tiene que ver conmigo? Yo no tengo nada que ver con ella, entonces que me deje tranquilo”.** (Ángel Vargas, sobre la entrevista realizada por el periodista Ricardo Rocha, *Detrás de la noticia*, México, D. F., 10 de octubre de 1998)

El cansancio por dos “días durísimos” transcurridos desde su designación como Nobel de literatura, no impidió que la voz de José Saramago se alegrara ante la noticia de que en México, un periódico dedicara toda su primera plana para saludar tal acontecimiento:

“Estoy de lo más emocionado y la verdad es que tengo poca resistencia a las emociones... Desde ayer (jueves) soy una especie de pequeño y frágil... Algo que el viento empuja en una dirección y lo que quiero es que las raíces se mantengan firmes... Bueno, a ver si no me sacan de donde yo tengo que estar, pero muy bien...”

Durante los casi nueve minutos de entrevista vía telefónica concedida ayer por el Nobel al noticiario *Detrás de la noticia*, que se transmite por XEW radio y Canal 23 de Cablevisión, su conductor y director el periodista Ricardo Rocha compartió con el autor de *Tierra de pecado* la alegría que produjo en nuestro país su galardón.

“La prensa en México ha saludado en general con un gran regocijo tu designación, pero *La Jornada*, en una edición verdaderamente inusitada, dedica toda, absolutamente toda su primera plana a saludar...” el hecho, dijo Rocha al escritor.

En una de sus respuestas, el Nobel expresó: “¿qué es lo que la Iglesia católica tiene que ver conmigo? Yo no tengo nada que ver con ella, entonces que me deje tranquilo”.

**Portugués José Saramago, el eterno pesimista, cumple 80 años** (Jorge Vogelsanger, *IBLNEWS*, diario online en español, 12 de noviembre 2000)

Durante años José Saramago fue uno de los más nombrados candidatos al Nobel de Literatura. “Va a llegar el día en que tenga que disculparme con mis amigos si no lo recibo”, bromeaba. Pero no hizo falta. El autor, quien mañana cumple 80 años, se convirtió en 1998 en el primer escritor portugués en ser distinguido con el máximo galardón de las letras.

Saramago es desde entonces más famoso. El autor, siempre fiel a sus ideales comunistas, sigue siendo el eterno pesimista y crítico de una sociedad cuyas desigualdades no se cansa de denunciar.

“No pensar, no reaccionar, no criticar. Eso parece ser la máxima de nuestros días, en los que domina la pereza intelectual”, se lamenta. A ello, Saramago contrapone novelas como su obra más reciente, que acaba de presentar en Lisboa, *O homem duplicado* (*El hombre duplicado*) y trata sobre la búsqueda de la identidad.

Saramago no ha perdonado que, en 1992, el entonces gobierno conservador vetara la candidatura de su séptima novela, *El Evangelio según Jesucristo*, al prestigioso Premio de Literatura Europeo por considerarla blasfema. El autor, atea, describe en su libro a Cristo como una persona común que llega a dudar de su fe.

“Si esto hubiese ocurrido durante la dictadura de Salazar, lo habría entendido. Pero así, en tiempos de democracia, lo consideré humillante”, dijo entonces. Decepcionado y triste, el escritor decidió abandonar su país. Desde 1993 reside con su esposa, Pilar del Río, en la isla canaria de Lanzarote. Allí sigue en espera de una disculpa pública del gobierno portugués.

“Pese a todo creo haber sido capaz de construir una obra digna”, dice este escritor descendiente de abuelos labradores y padre policía que nunca tuvo recursos para terminar el bachillerato o comenzar una carrera universitaria.

### ANEXO 3

#### DESCRIPCIÓN DEL GRABADO “CRUCIFIXIÓN” DE ALBERTO DURERO



**Crucifixión**

1495-98

Grabado en madera, 570 x 389 mm

*British Museum, Londres*

El sol se muestra en uno de los ángulos superiores del rectángulo, el que está a la izquierda de quien mira, representando el astro rey, una cabeza de hombre de la que surgen rayos de aguda luz y sinuosas llamaradas, como una rosa de los vientos indecisa sobre la dirección de los lugares hacia los que quiere apuntar, y esa cabeza tiene un rostro que llora, crispado en un dolor que no cesa, lanzando por la boca abierta un grito que no podemos oír, pues ninguna de estas cosas es real, lo que tenemos ante nosotros es papel y tinta, y nada más. Bajo el sol vemos un hombre desnudo atado a un tronco de árbol, ceñidos los flancos por un paño que le cubre las partes llamadas pudendas o vergonzosas, y los pies los tiene asentados en lo que queda de una rama lateral cortada, sin embargo, y para mayor firmeza, para que no se deslicen de ese soporte natural, dos clavos los mantienen, profundamente clavados. Por la expresión del rostro, que es de inspirado sufrimiento, y por la dirección de la mirada, erguida hacia lo alto, debe ser el Buen Ladrón. El pelo, ensortijado, es otro indicio que no engaña, sabiendo como sabemos que los ángeles y los arcángeles así lo llevan, y el criminal arrepentido, está ya por lo visto camino de ascender al mundo de las celestiales criaturas. No será posible averiguar si ese tronco es aún un árbol, solamente adaptado, por mutilación selectiva, a instrumento de suplicio, pero que sigue alimentándose de la tierra de las raíces, puesto que toda la parte inferior de ese árbol está tapada por un hombre de larga barba, vestido con ricas, holgadas y abundantes ropas, que, aunque ha levantado la cabeza, no es al cielo a donde mira. Esta postura solemne, este triste semblante, sólo pueden ser los de José de Arimatea, dado que Simón de Cirene, sin duda otra hipótesis posible, tras el trabajo al que le habían forzado, ayudando al condenado en el transporte del patíbulo, conforme al protocolo de esas ejecuciones, volvió a su vida normal, mucho más preocupado por las consecuencias que el retraso tendría para un negocio que había aplazado que con las mortales aflicciones del infeliz a quien iban a crucificar. No obstante, este José de Arimatea es aquel bondadoso y acaudalado personaje que ofreció la ayuda de una tumba suya para que en ella fuera depositado aquel cuerpo principal, pero esta generosidad no va a servirle de mucho a la hora de las canonizaciones, ni siquiera de las beatificaciones, pues nada envuelve su cabeza, fuera del turbante con el que todos los días sale a la calle, a diferencia de esta mujer que aquí vemos en un plano próximo, de cabello suelto sobre la espalda curva y doblada, pero tocada con la gloria suprema de una aureola, en su caso recortada por un bordado doméstico. Sin duda la mujer arrodillada se llama María, pues de antemano sabíamos que todas cuantas aquí vinieron a juntarse llevan ese nombre, aunque una de ellas, por ser además Magdalena, se distingue onomásticamente de las otras, aunque cualquier observador, por poco conocedor

que sea de los hechos elementales de la vida, jurará, a primera vista, que la mencionada Magdalena es precisamente ésta, pues sólo una persona como ella, de disoluto pasado, se habría atrevido a presentarse, en esta hora trágica, con un escote tan abierto, y un corpiño tan ajustado que hace subir y realzar la redondez de los senos, razón por la que, inevitablemente, en este momento atrae y retiene las miradas ávidas de los hombres que pasan, con gran daño de las almas, así arrastradas a la perdición por el infame cuerpo. Es, con todo, de compungida tristeza su expresión, y el cuerpo no expresa sino el dolor de un alma, ciertamente oculta en carnes tentadoras, pero que es nuestro deber tener en cuenta, hablamos del alma, claro, que esta mujer podría estar hasta enteramente desnuda, si en tal disposición hubieran decidido representarla, y aun así deberíamos mostrarle respeto y homenaje. María Magdalena, si ella es, ampara, y parece que va a besar, con un gesto de compasión intraducible en palabras, la mano de otra mujer, esta sí, caída en tierra, como desamparada de fuerzas o herida de muerte. Su nombre es también María, segunda en el orden de presentación, pero, sin duda, primerísimo en importancia, si algo significa el lugar central que ocupa en la región inferior de la representación. Fuera del rostro lacrimoso y de las manos desfallecidas, nada se alcanza a ver de su cuerpo, cubierto por los pliegues múltiples del manto y de la túnica, ceñida a la cintura por un cordón cuya aspereza se adivina. Es de más edad que la otra María, y es ésta una buena razón, probablemente, no la única, para que su aureola tenga un dibujo más complejo, así, al menos, se hallaría autorizado a pensar quien no disponiendo de informaciones precisas acerca de las precedencias, patentes y jerarquías en vigor de este mundo, se viera obligado a formular una opinión. No obstante, y teniendo en cuenta el grado de divulgación, operada por artes mayores y menores, de estas iconografías, sólo un habitante de otro planeta, suponiendo que en él no se hubiera repetido alguna vez, o incluso estrenado, este drama, sólo ese ser, en verdad inimaginable, ignoraría que la afligida mujer es la viuda de un carpintero llamado José, y madre de numerosos hijos e hijas, aunque sólo uno de ellos, por imperativos del destino o de quien lo gobierna, haya llegado a prosperar, en vida de manera mediocre pero mayormente después de la muerte. Reclinada, sobre su lado izquierdo, María, madre de Jesús, ese mismo a quien acabamos de aludir, apoya el antebrazo en el muslo de otra mujer, también arrodillada, también María de nombre, y en definitiva, pese a que no podemos ver ni imaginar su escote, tal vez la verdadera Magdalena. Al igual que la primera de esta trinidad de mujeres, muestra la larga cabellera suelta, caída por la espalda, pero estos cabellos tienen todo el aire de ser rubios, si no fue pura casualidad la diferencia de trazo, más leve en este caso y dejando espacios vacíos en el sentido de las crenchas, cosa que,

obviamente, sirvió al grabador, para aclarar el tono general de la cabellera representada. No pretendemos afirmar, con tales razones, que María Magdalena hubiese sido, de hecho, rubia, sólo estamos conformándonos a la corriente de opinión mayoritaria, que insiste en ver en las rubias, tanto en las de natura como en las de tinte, los más eficaces instrumentos de pecado y perdición. Habiendo sido María Magdalena, como es de todos sabido, tan pecadora mujer, perdida como las que más lo fueron, tendría también que ser rubia para no desmentir las convicciones, en bien y en mal adquiridas, de la mitad del género humano. No es, sin embargo, por parecer esta tercera María, en comparación con la otra, la más clara de tez y tono de cabello, por lo que insinuamos y proponemos, contra las aplastantes evidencias de un escote profundo y de un pecho que se exhibe, que ésta sea la Magdalena. Otra prueba, esta fortísima, robustece y afirma la identificación. Y viene a ser la que de dicha mujer, aunque un poco amparando, con distraída mano, a la extenuada madre de Jesús, levanta, sí, hacia lo alto la mirada, y esa mirada, que es de auténtico y arrebatado amor, asciende con tal fuerza que parece llevar consigo al cuerpo todo, todo su ser carnal, como una irradiante aureola capaz de hacer palidecer el halo que ya rodea su cabeza y reduce pensamientos y emociones. Sólo una mujer que hubiese amado tanto como imaginamos que María Magdalena amó, podría mirar de esa manera, con lo que, en definitiva, queda probado que es ésta y solo ésta y ninguna otra, excluida pues la que a su lado se encuentra, María cuarta, de pie, medio alzadas las manos, en piadosa demostración, pero de mirada vaga, haciendo compañía, en este lado del grabado, a un hombre joven, poco más que adolescente, que de modo amanerado flexiona la pierna izquierda, así, por la rodilla, mientras su mano derecha, abierta, muestra, en una actitud afectada y teatral, al grupo de mujeres a quienes correspondió representar, en el suelo, la acción dramática. Este personaje, tan joven, con su pelo ensortijado y el labio trémulo, es Juan. Al igual que José de Arimatea, también esconde con el cuerpo el pie de este otro árbol que, allá arriba, en lugar de los nidos, alza al aire a un segundo hombre desnudo, atado y clavado como el primero, pero éste es de pelo liso, deja caer la cabeza para mirar, si aún puede, el suelo, y su cara, magra y escualida, da pena, a diferencia del ladrón del otro lado, que, incluso en el trance final, de sufrimiento agónico, tiene aún valor para mostrarnos un rostro que fácilmente imaginamos rubicundo, que muy bien debía de irle la vida cuando robaba, pese a la falta que hacen los colores aquí. Flaco, de pelo liso, de cabeza caída hacia la tierra que ha de comerlo, dos veces condenado, a la muerte y al infierno, este mísero despojo sólo puede ser el Mal Ladrón, rectísimo hombre en definitiva, a quien sobró conciencia para no fingir creer, a cubierto de leyes divinas y humanas, que un minuto de arrepentimiento

basta para redimir una vida entera de maldad o una simple hora de flaqueza. Encima de él, también clamando y llorando como el sol que enfrente está, vemos a la luna en figura de mujer, con una incongruente arracada adornándole la oreja, licencia que ningún artista o poeta se habrá permitido antes y es dudoso que se haya permitido después, pese al ejemplo. Este sol y esta luna iluminan por igual la tierra, pero la luz es ambiente y circular, sin sombras, por eso puede ser visto con tanta nitidez lo que está en el horizonte, al fondo, torres y murallas, un puente levadizo sobre un foso donde brilla el agua, unos frontones góticos, y allá atrás, en lo alto del último cerro, las aspas paradas de un molino. Por la ilusión de la perspectiva, cuatro caballeros con yelmo, lanza y armadura hacen caracolear las monturas con alardes de alta escuela, pero sus gestos sugieren que han llegado al fin de su exhibición, están saludando, por así decir, a un público invisible. La misma impresión de final de fiesta nos es dada por aquel soldado de infantería que da ya un paso para retirarse, llevando en la mano derecha, suspenso, lo que, a esta distancia, parece un paño, pero que también podría ser manto o túnica, mientras otros dos milites dan señales de irritación y despecho, si es posible, desde tan lejos, descifrar en los minúsculos rostros un sentimiento, como el de quien jugó y perdió. Por encima de estas vulgaridades de milicia y de ciudad amurallada, planean cuatro ángeles, dos de ellos de cuerpo entero, que lloran, y protestan, y se lastiman, no así uno de ellos, de perfil grave, absorto en el trabajo de recoger en una copa, hasta la última gota, el chorro de sangre que sale del costado derecho del Crucificado. En este lugar, al que llaman Gólgota, muchos son los que tuvieron el mismo destino fatal, y otros muchos lo tendrán luego, pero este hombre, desnudo, clavado de pies y manos en una cruz, hijo de José y María, Jesús de nombre, es el único a quien el futuro concederá el honor de la mayúscula inicial; los otros no pasarán nunca de crucificados menores. Es él, en definitiva, éste a quien apenas miran José de Arimatea y María Magdalena, éste que hace llorar al sol y a la luna, éste que hoy mismo alabó al Buen Ladrón y despreció al Malo, por no comprender que no hay diferencia entre uno y otro, o, si la hay, no es ésta, pues el Bien y el Mal no existen en sí mismos, y cada uno de ellos es sólo ausencia del otro. Tiene, encima de su cabeza, que resplandece con mil rayos, más que el sol y la luna juntos, un cartel escrito en romanas letras que lo proclaman Rey de los Judíos, y, ciñéndola, una dolorosa corona de espinas, como la llevan, y no lo saben, quizá porque no sangran para fuera del cuerpo, aquellos hombres a quienes no se permite ser reyes de su propia persona. No goza Jesús de un descanso para los pies, como lo tienen los ladrones, y todo el peso de su cuerpo estaría suspendido de las manos clavadas en el madero de no quedarle aún un resto de vida, la suficiente para mantenerlo

erguido sobre las rodillas rígidas, pero que pronto se le acabará, la vida, y continuará la sangre brotándole de la herida del pecho, como queda dicho. Entre las dos cuñas que aseguran la verticalidad de la cruz, como ella introducidas en una oscura hendidura del suelo, herida de la tierra no más incurable que cualquier sepultura de hombre, hay una calavera, y también una tibia y un omoplato, pero la calavera es lo que nos importa, porque es eso lo que Gólgota significa, calavera, no parece ser una palabra lo mismo que otra, pero alguna diferencia notaríamos entre ellas si en vez de escribir calavera y Gólgota escribiéramos gólgota y Calavera. No se sabe quién puso aquí estos restos y con qué fin lo hizo, si es sólo un irónico y macabro aviso a los infelices suplicados sobre su estado futuro, antes de convertirse en tierra, en polvo, en nada. Pero también hay quien dice que éste es el cráneo de Adán, ascendido del negror profundo de las capas geológicas arcaicas, y ahora, porque a ellas no puede volver, condenado eternamente a tener ante sus ojos la tierra, su único paraíso posible y para siempre perdido. Allá atrás, en el mismo campo donde aquellos jinetes ejecutan su última pirueta, un hombre se aleja, volviendo aún la cabeza hacia este lado. Lleva en la mano izquierda un cubo, y una caña en la mano derecha. En el extremo de la caña debe haber una esponja, es difícil verlo desde aquí, y el cubo, casi apostaríamos, contiene agua con vinagre. Este hombre, un día, y después para siempre, será víctima de una calumnia, la de, por malicia o por escarnio, haberle dado vinagre a Jesús, al pedir éste agua, cuando lo cierto es que le dio la mixtura que lleva, vinagre y agua, refresco de los más soberanos para matar la sed, como en su tiempo se sabía y practicaba. Se va, pues; no se queda hasta el final, hizo lo que podía para aliviar la sequedad mortal de los tres condenados, y no puso diferencia entre Jesús y los Ladrones, por la simple razón de que todo esto son cosas de la tierra, que van a quedar en la tierra, y de ellas se hace la única historia posible.\*

Se trata de una calcografía o grabado sobre madera que Alberto Durero dedicó a la Crucifixión de Jesús. Está realizada en el año 1495-1498.

---

\*José Saramago, *El Evangelio según Jesucristo*, Seix Barral, México, 1992.

Alberto Durero es uno de los artistas más destacados del Renacimiento y representa la renovación fuera del territorio cultural de Italia. Su vida corre en paralelo a la de dos personajes como Leonardo da Vinci y el Bosco.

Alberto Durero nació en 1471 en Nüremberg, Alemania. Apenas cincuenta años antes se había descubierto la xilografía. Era un arte que prometía infinitas posibilidades en la difusión de teorías e imágenes artísticas, así como podía adivinarse que pronto establecería un lenguaje propio; Durero fue el pionero, sobre todo alentado por sus circunstancias familiares.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, Manuel, *La mujer y los ministerios en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1980.

BAUTISTA, Esperanza, *La mujer en la Iglesia primitiva*, Verbo Divino, Navarra, 1993.

BERGER, Peter L. y LUCKMAN, T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.

BERGER, Teresa, “*¿Las mujeres como cuerpo extraño dentro del cuerpo de cristo? Perspectiva desde el contexto de la vida cultural de las mujeres*”, en *Concilium*, Madrid, núm. 259, junio 1995.

BUBER, Martín, *Diálogos y otros escritos*, Riopiedras, Barcelona, 1997.

BUBER, Martín, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de cultura económica, México, 1995.

BUBER, Martin, *Yo y Tú*, Caparrós, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ MARTOS, José María, “*El individualismo: un espejismo compartido*”, en *Sal Terrae*, Barcelona, t. 88, núm. 2, febrero de 2000.

GARCÍA, José, “*De la intimidad y el intimismo. Ambigüedades del yo moderno*”, en *Sal Terrae*, Barcelona, t. 87, núm. 4, abril de 1998.

GEORGE, Margaret, María Magdalena, B, Barcelona, 2003.

HEDERMAN, Mark Patrick, *Manikon Eros: Mad, Crazy Love*, Londres, Publicaciones Veritas, 2000.

KÜNG, Hans, *La mujer en el cristianismo*, Trotta, Madrid, 2002.

MELLONI, Xavier, “*El centro que nos descentra. Un espíritu que derramándose en nuestro interior nos abre a la realidad*”, en *Sal Terrae*, Barcelona, t. 86, núm.1, enero de 1998.

MOGUEL, Julio, “Leer a Saramago”, en *La Jornada Semanal*, México, núm. 477, 25 de abril de 2004.

MOLTMANN-Wendell, Elisabeth, *The Women around Jesus*, Crossroad, New York, 1993.

MORA LOMELÍ, Raúl H., *Tras el símbolo literario: escuelas u técnicas de interpretación*, ITESO, Guadalajara, 2002.

PIKASA, Xavier, *Hombre y mujer en las religiones*, Verbo Divino, Navarra, 1996.

RICCI, Carla, *Mary Magdalene and many others: women who followed Jesus*, Fortress Press, Minneapolis, 1994.

RILKE RAINER, María, *El amor de María Magdalena*, Herder, Barcelona, 1996.

SARAMAGO, José, *El evangelio según Jesucristo*, Seix Barral, México, 1992.

TUNC, Susanne, *También las mujeres seguían a Jesús*, Sal Terrae, Barcelona, 1999.

### INTERNET

***Jesucristo*, P. Antonio Rivero, L .C., Red Informática de la Iglesia en América Latina, 2004.**

<http://www.es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=114&capitulo=875>.

***“Hacer liturgia inclusiva...”*, Edwin Mora Guevara, sección de liturgia, página de escritores independientes.**

<http://www.pensamientos.com/Edwin/Liturgia.htm>

***La experiencia misionera de las mujeres en el Nuevo Testamento*, Estela Ramírez, Página electrónica: *Service of Documentation and studies on Misión SEDOS*.**

<http://www.sedos.org/spanish/ramirez.htm>

***Mujer y Biblia*, página electrónica de promoción y defensa de los derechos humanos.**

[http://www.indignacion.org/indignacion/Areas/Biblia\\_y\\_DH/mujer\\_y\\_biblia.htm](http://www.indignacion.org/indignacion/Areas/Biblia_y_DH/mujer_y_biblia.htm)

***Saramago: el ser humano es el único valor*, Rosa Miriam Elizalde, Sitio de noticias electrónicas.**

<http://www.rebellion.org/cultura/040126rm.htm>

**Buscador de libros en la Red.**

<http://www.booksfactory.com>

**Sitio oficial sobre los premios Nobel**

<http://www.nobel.se/literature/laureates/1998/saramago-autobio.html>

**Casa editorial de los libros de Saramago**

<http://www.alfaguara.com.mx/lisboa.htm>

**Página electrónica sobre Biografías.**

[http://biografias.hypermart.net/jose\\_saramago.htm](http://biografias.hypermart.net/jose_saramago.htm)

**Página electrónica de Empresa periodística, Mendoza, Argentina**

[http://www.losandes.com.ar/2001/0314/nota16266\\_1.htm](http://www.losandes.com.ar/2001/0314/nota16266_1.htm)

***José Saramago y sus diálogos de la realidad y la ficción*, Moisés Elías Fuentes, Revista Decenio, Managua, Nicaragua. Junio - Julio 2002.**

[http://www.decenio.com.ni/patio\\_libros/pl2.html](http://www.decenio.com.ni/patio_libros/pl2.html)

**Sitio electrónico de la librería *Casa del Libro*, Madrid.**

<http://www.casadellibro.com>

**Librería en la Red.**

[http://www.booksfactory.com/writers/saramago\\_es.htm](http://www.booksfactory.com/writers/saramago_es.htm)

**Página electrónica sobre José Saramago.**

[www.caleida.pt/saramago](http://www.caleida.pt/saramago)

**Página electrónica de la casa editorial CAMINHO.**

<http://www.editorial-caminho.pt/site/default.htm>

**Sitio electrónico de noticias, *Terra Lycos Network*, sección arte y cultura.**

<http://www.terra.com/arte/articulo/html/art5721.htm>

**Sitio web de noticias, Caracas, Venezuela.**

[http://www.eluniversal.com/1998/10/10/cul\\_art\\_10316AA.shtml](http://www.eluniversal.com/1998/10/10/cul_art_10316AA.shtml)

**Página electrónica de noticias, *IBLNEWS.COM El Diario online en español*.**

<http://iblnews.com>

**Página electrónica del diario *La Jornada***

<http://www.jornada.unam.mx/1998/oct98/981010/vaticano.html>

**Revista electrónica sobre Arte y Cultura.**

[http://www.retalesdecultura.blogspot.com/2002\\_11\\_17\\_retalesdecultura\\_archive.html](http://www.retalesdecultura.blogspot.com/2002_11_17_retalesdecultura_archive.html)

**Galería electrónica de arte, creada por Emil Kren y Daniel Marx.**

[http://www.kfki.hu/~arthp/html/d/durer/2/12/1\\_1500/index.html](http://www.kfki.hu/~arthp/html/d/durer/2/12/1_1500/index.html)

**Galería electrónica de arte, creada por Emil Kren y Daniel Marx. Información sobre el grabado de Alberto Durero.**

<http://www.kfki.hu/~arthp/html/d/durer/index.html>

**Sitio sobre la biografía de Alberto Durero.**

[http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/genios/cuadros/4007.](http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/genios/cuadros/4007.htm)

htm

**Revista electrónica sobre literatura. Dirigida por Hernán Alejandro Isnardi**

<http://www.lanuevamaquina.com.ar/critica/saramag.htm>